

“Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo”. (Col 3,16)

AÑO SACERDOTAL

AÑO DEL CONSILIARIO



Carta

**DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA
NÚMERO 253 - MARZO-ABRIL 2010**

SUMARIO

Página

	Carlos y Rosa Colina-López, Responsables Súperregionales: <i>«Carta de los Responsables Súperregionales»</i>	1
	Carlos y Rosa, <i>«Breve Biografía del Santo Cura de Ars»</i>	5
	Henri Caffarel, Fundador de los ENS: <i>«Penuria»</i>	10
	José Luis Cano Soriano, SI, Consiliario del Equipo Súper Regional: <i>«La Puesta en Común del Consiliario»</i>	13
	Miguel Payá Andrés, Consiliario del Equipo Súper Regional 1997-2005: <i>«El Consiliario, evangelizador en el Equipo»</i>	18
	Joaquín Sangrán, SI, Consiliario del Equipo Súper Regional 1981-197: <i>«Desde mi experiencia»</i>	21
	Ginés Ramón García, Obispo de Guadix-Baza, Consiliario Almería 8: <i>«Los Equipos son una gracia para el sacerdote»</i>	24
	Pedro J. Agudo, Consiliario Colegio Regional Andalucía Oriental: <i>«El Equipo como familia del Consiliario»</i>	27
	José Luis Arín Roig, Consiliario Colegio Regional Cataluña y Menorca: <i>«Para ser Consiliario en el nombre del Señor; hay que hablar mucho con Él»</i>	31
	José María Díaz Alejo, Consiliario Colegio Regional Centro: <i>«La esponsalidad del sacerdote y el sacerdocio de los esposos»</i>	35
	Francisco Julián Romero Galván, Consiliario Colegio Regional Extremadura: <i>«La Parroquia y el Equipo»</i>	39
	Fr. Miguel de la Mata Merayo, ofm, Consiliario Colegio Regional Galicia: <i>«Equipo y Consiliario, dos realidades que cuentan»</i>	43
	José Vicente Olmos Martínez (Joví), Consiliario Colegio Regional Levante: <i>«El Orden Sacerdotal y el Matrimonio, dos sacramentos unidos en los Equipos»</i>	48
	Fr. Gabriel Larraya, ofmcap, Consiliario Colegio Regional Norte: <i>«El Consiliario y el Equipo como impulsores del compromiso»</i>	54
	Colaboraciones <i>«Oración por los sacerdotes»</i>	57
	<i>«Sacerdocio y Matrimonio, dos vocaciones íntimamente vinculadas»</i>	59
	En la casa del Padre Oración: «Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo cuerpo»	64 65

Con licencia eclesiástica.

Edita: E.N.S. c/. San Marcos 3, 1º-1ª
Tel/Fax: 91 521 62 82 – 28004-MADRID
Depósito legal: B-28055-1965
Impreso por GRÁFICAS ALHAMBRA, S.A.
Polígono Tecnológico, Naves 50-51
18100-OGÍJARES (Granada)

Enviar las colaboraciones al HOGAR PÉREZ CONTRERAS en:
Pedro Antonio de Alarcón 16, 2º dcha
18005-GRANADA. Tel. 958 25 60 41
jiperezr@yahoo.es

Puedes visitar: www.equiposens.org

AÑO SACERDOTAL... AÑO DEL CONSILIARIO



DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA
NÚMERO 253 - MARZO-ABRIL 2010

CORREO DE LA SÚPER REGIÓN

Queridos todos: ¡¡Paz y Bien!!

Ante todo, **¡FELIZ PASCUA DE RESURECCIÓN!!**

Tenéis en vuestras manos una **Carta especial**, una Carta dedicada a los Consiliarios en este "**Año Sacerdotal**" convocado por nuestro Papa Benedicto XVI. Con ello hemos querido contribuir a que tomemos conciencia de varias cosas:

- De lo importante que son nuestras oraciones con vistas a que alcancen las gracias que necesitan para poder perseverar en su ministerio y puedan crecer en santidad.
- Meditar sobre la importancia del papel y de la misión del sacerdote en la Iglesia y en la sociedad contemporánea y que nuestras familias debieran ser semilleros de nuevas y santas vocaciones.
- Presentar un justo homenaje a nuestros sacerdotes consiliarios de los ENS por su labor abnegada y desinteresada a nuestro Movimiento, a nuestras personas y a nuestra vida espiritual. Es una nueva oportunidad para acentuar nuestra comunión y nuestra amistad.

Al concebir esta Carta y pensar en cómo llevarla a cabo, teníamos dos posibilidades:

- 1.- Que escribiéramos los laicos una serie de artículos ma-



nifestando nuestro agradecimiento por tantas cosas buenas que nos aportan nuestros consiliarios, o

2.- Que fueran ellos los que, con su experiencia de vida junto a nosotros, nos aportasen una Puesta en Común de cómo se sienten y de cómo viven esta relación personal, humana y espiritual dentro de los equipos (de base y de Responsabilidad) de los que forman parte.

Finalmente, en el Equipo de Redacción de la Carta se optó por la segunda opción. Nosotros ya tenemos demasiado protagonismo como Movimiento de laicos que somos. Y decidimos pedir su colaboración a los Consiliarios siguientes: Internacional, Superegionales de todos los tiempos, y Regionales actuales. Les escribimos una carta comentándoles nuestro proyecto y, ¡como siempre!, se pusieron a nuestra disposición. Hemos tenido una respuesta afirmativa generalizada, los artículos que faltan es porque les ha sido imposible tenerlo a punto para esta ocasión pero nos han prometido escribirlo y serán publicados en cualquiera de las Cartas posteriores. Muchas gracias a todos.

Lo que vais a leer en las siguientes páginas es un ramillete de reflexiones y experiencias que os sorprenderán gratamente. No es una **Carta** para leerla de “un tirón”, leedla despacio y isaboreadla! Nuestros Consiliarios nos hablan y nos agradecen.

Desde estas líneas queremos agradecer a todos ellos su dedicación al Movimiento. Y en este agradecimiento queremos que se sientan incluidos, sin excepción, todos los Consiliarios que pertenecen a los ENS.

No queremos dejar de compartir con vosotros, antes de despedirnos, nuestra alegría al leer la carta del Papa Benedicto XVI, dirigida a los sacerdotes con motivo de la convocación de este “**Año Sacerdotal**” (es una preciosidad), unas líneas que nos atañen y nos animan y que agradecemos de todo corazón. Dice: “me complace invitar particularmente a los sacerdotes, en este Año dedicado a ellos, a percibir la nueva primavera que el espíritu está





suscitando en nuestros días en la Iglesia, a la que los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades han contribuido positivamente. El Espíritu es multiforme en sus dones... Él sopla donde quiere. Lo hace de modo inesperado, en lugares inesperados y en formas nunca antes imaginadas. Él quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único Cuerpo. A este propósito vale la indicación del Decreto *Presbyterium ordinis*: "Examinando los espíritus para ver si son de Dios, los presbíteros han de descubrir mediante el sentido de la fe los múltiples carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos, reconocerlos con alegría y fomentarlos con empeño. Dichos dones que llevan a muchos a una vida espiritual más elevada, pueden hacer bien no sólo a los fieles laicos sino también a los ministros mismos. La comunión entre carismas y ministros ordenados puede impulsar un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en todos los rincones del mundo".



Y, por último, si alguno se pregunta quién es este santo Cura de Ars, y por qué es elegido por el Papa como modelo y patrono de los Sacerdotes, os presentamos a continuación una breve biografía del santo en la que descubriréis el porqué. Es un extracto de diferentes biografías breves que hemos ido leyendo. Esperamos que os guste y cumpla su objetivo.

Nos despedimos de nuestros Consiliarios con las últimas palabras del Sumo Pontífice en la carta antes aludida: “Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por Él y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz”.

Un abrazo fuerte en Cristo resucitado

Carlos y Rosa Colina-López
Responsables Superregionales
Equipo 24 de Granada



“Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor.

¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!..

El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo

El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros”

San Juan M^a Bautista Vianney



BREVE BIOGRAFÍA DE JUAN BAPTISTA-MARÍA VIANNEY ("SANTO CURA DE ARS")



Nace el santo, Juan Baptista-María Vianney, apodado como el Santo Cura de Ars, en tiempos revueltos: el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, no lejos de Lyon. En efecto, es aún niño Juan María cuando estalla la revolución francesa. Al frente de la parroquia ponen a un cura constitucional y la familia Vianney deja de asistir a los cultos. Muchas veces el pequeño Juan María oía misa en cualquier rincón de la casa, celebrada por aquellos heroicos sacerdotes, fieles al Papa, que son perseguidos con tanta rabia por los revolucionarios. Su primera comunión la ha de hacer en otro pueblo distinto al suyo, Ecully, en un salón con las ventanas cuidadosamente cerradas, para que nada se trasluzca al exterior.

A los diecisiete años la situación se hace menos tensa. Juan María concibe el gran deseo de llegar a ser sacerdote. Su padre, aunque buen cristia-

no, pone algunos obstáculos pues sus manos eran necesarias en casa labrando el campo y cuidando a las ovejas. Estos obstáculos, finalmente, son vencidos y comienza sus estudios. En 1806, el cura de Ecully, M. Balley, abrió una escuela para aspirantes a eclesiásticos, y Juan Bautista María Vianney fue enviado a ella. Era de inteligencia mediana, aunque sus maestros nunca parecen haber dudado de su vocación, y sus conocimientos eran extremadamente reducidos, limitándose a un poco de aritmética, historia, y geografía, y encontró el aprendizaje, especialmente el estudio del latín, excesivamente difícil para un joven campesino como él. Todos sus superiores reconocen la admirable conducta del seminarista pero..., falto de los necesarios conocimientos del latín no saca ningún provecho de los estudios y, por fin, es despedido del seminario. Intenta entrar en los hermanos de las Escuelas Cristianas sin lograrlo. La cosa parecía





no tener solución ninguna cuando, de nuevo, se cruza en su camino el P. Balley que había dirigido sus primeros estudios. Éste se presta a continuar preparándole y consigue del vicario general, después de un par de años de estudios, su admisión a las órdenes. Por fin, el 13 de agosto de 1815, el obispo de Grenoble le ordenaba sacerdote a los 29 años. Había acudido a Grenoble sólo y nadie le acompañó tampoco en su primera misa que celebró al día siguiente.

te. Sin embargo, el Santo Cura se sentía feliz al lograr lo que durante tantos años anheló y con tantas privaciones, esfuerzos y humillaciones había tenido que conseguir: el sacerdocio.

Pero con una Objeción, no le conceden la facultad de confesar porque no lo consideraron idóneo para dirigir las conciencias, por lo que tiene que seguir sus estudios. Durante tres años, de 1815 a 1818, continuará repasando la teología junto al P. Balley, en Ecully, como co-

adjutor suyo. Muerto el P. Balley y terminados sus estudios, el arzobispo de Lyon le encarga de un minúsculo pueblecillo de 370 habitantes que ni siquiera tenía la consideración de parroquia: **Ars**. Normalmente no hubiera sido párroco, pero la señorita de Garets, que habitaba en el castillo y pertenecía a una familia muy influyente, consiguió su nombramiento.

Ya tenemos desde febrero de 1818 a San Juan María en



el pueblecillo del que no volvería a salir jamás. Por tres veces intentó escapar de allí porque no se consideraba digno de su ministerio parroquial, quería marcharse para irse a un rincón a "llorar su propia vida", frase que repetía a menudo. Sin embargo, con un sentido de obediencia ejemplar, permaneció siempre en su puesto. La divina Providencia quería que San Juan María llegara a resplandecer como patrono de todos los párrocos del mundo precisamente en el marco humilde de una parroquia de pueblo.

Podemos distinguir en la actividad parroquial de San Juan María dos aspectos fundamentales, que en cierta manera corresponden también a dos fases de su vida.

Al comienzo, el Cura pudo vivir enteramente consagrado a sus feligreses. Los visitaba casa por casa, atendía a los niños y a los enfermos, empleaba gran cantidad de dinero en embellecer la iglesia, ayudaba fraternalmente a los sacerdotes de los pueblos vecinos. Todo esto acompañado de una vida de asombrosas penitencias, intensa oración y una cari-

dad sin límite con los pobres. Era lógico que los campesinos de los pueblos vecinos acudieran a él al presentárseles dificultades o simplemente para confesarse y volver a recibir los buenos consejos que de sus labios habían escuchado. Éste fue el comienzo de la célebre peregrinación a Ars. Lo que en principio fue un fenómeno local, luego fue tomando un vuelo cada vez mayor, de tal manera que llegó a hacerse célebre el cura de Ars en toda Francia y aún en Europa entera. Aquel pobre sacerdote, que trabajosamente había hecho sus estudios, y a quien la autoridad diocesana había relegado en uno de los peores pueblos de la diócesis, iba a convertirse en un consejero buscadísimo por millares de almas. Y entre ellas se contarían gentes de toda condición, desde prelados insignes hasta gente muy humilde que iban a buscar en él algún consuelo. Dios bendecía manifiestamente su actividad.

Aquella afluencia de gentes alterará por completo su vida. Llegó un día en que el Santo Cura de Ars desconocía su propio pueblo, encerrado



como se pasaba el día en la míseras tablas de su confesonario. El Papa Juan Pablo II llegó a decir que “fue mártir del confesonario”, se pasaba 17 horas confesando. “En cuanto llegó, consideró la iglesia como su casa... Entraba en la iglesia antes de la aurora y no salía hasta después del *Ángelus* de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar”, se lee en una de sus biografías.

El viernes 29 de julio de 1859 se sintió indispuerto y el 4 de agosto, suavemente, sin agonia, como “obrero que ha terminado bien su jornada”, el Cura de Ars entregó su alma a Dios.

Fue beatificado el 8 de enero de 1905 por Pío X, nombrándole patrón de los párrocos franceses; canonizado el 31 de mayo de 1925 por Pío XI y lo amplía a patrón de todos los párrocos del mundo. Benedicto XVI, al final de este Año Santo, lo declarará patrón universal de todos los sacerdotes. Su festividad se celebra el 4 de agosto.

Los milagros registrados por sus biógrafos son de tres clases:

- en primer lugar, la obtención de dinero para sus limosnas y alimento para sus huérfanos;
- en segundo lugar, conocimiento sobrenatural del pasado y del futuro;
- en tercer lugar, curación de enfermos, especialmente niños.

El mayor milagro de todos fue su vida. Practicó la mortificación desde su primera juventud, y durante cuarenta años su alimentación y su descanso fueron insuficientes, humanamente hablando, para mantener su vida. Y aun así, trabajaba incesantemente, con inagotable humildad, amabilidad, paciencia, y buen humor, hasta que tuvo más de setenta y tres años.

Hablaba del sacerdocio en estos términos: “¡Oh, qué grande es ser sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia...”; “si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de



pavor, sino de amor.. Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de redención sobre la tierra..."; "la causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo

ordinario!...¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas”..

Afirmaciones que manifiestan la altísima consideración en que tenía el sacramento del sacerdocio.

Resumen de Carlos y Rosa



PENURIA



Tres equipos de un pueblo de Francia, dada la penuria del clero local, se encuentran con un solo sacerdote para ocuparse de ellos, y este sacerdote no puede proyectar su participación, para cada equipo, nada más que una reunión de cada tres. En otro pueblo de Francia, así como en uno de Brasil, hay hogares que desde hace varios meses están listos para formar un equipo pero no pueden por falta de sacerdote.

La cuestión está planteada; imposible eludirla: la reunión mensual de un equipo de Nuestra Señora ¿puede celebrarse sin la presencia de un sacerdote?

La Carta, en 1947 no consideraba esta eventualidad. No se suponía entonces la extraordinaria multiplicación de los equipos. No se pensaba que un día, en ciertos pueblos, los sacerdotes serían tan poco numerosos como para que cada equipo no pudiera disfrutar, en todas las reuniones mensuales, de la presencia de uno de ellos.

Ni que los equipos llegaran a ser tan numerosos en otras regiones ricas en sacerdotes, que se verían también en la obligación de renunciar a la presencia regular de un consiliario.

Pero no está permitido engañarse. La alternativa se plantea ya y se planteará con más y más frecuencia: o no más equipos, o equipos sin la asistencia de un sacerdote en cada reunión, y puede que en tal pueblo lejano, o en tal región por detrás del telón de acero, sin tener nunca la presencia de un sacerdote.

Esta falta de sacerdotes ¿va a frenar la expansión del Movimiento? O más bien ¿hará comprender que nuestros equipos, semilleros de vocaciones sacerdotales, deben responder a una necesidad urgente? Pero, entonces, ¿qué hacer mientras se espera a que los hijos de los equipistas lleguen a ser consiliarios de equipos?

El problema está planteado: hay que resolverlo, en cada caso particular, con la Dirección del Movimiento. Según



nuestra costumbre, vamos a seguir muy de cerca las primeras experiencias antes de preconizar una solución. Allí, un equipo antiguo, sin duda va a renunciar a la presencia regular de su consiliario en provecho del equipo que nace; en otro

lugar, el sacerdote no asistirá nada más que a una reunión cada dos o tres...

Yo querría que, para todos los equipos ésta sea la ocasión de preguntarse si tienen en su justo valor la presencia de su consiliario, si saben aprovechar al máximo su ayuda sacerdotal, si evitan acapararlo.

A los equipos que van a tener que aceptar estas restricciones, les querría decir: no estéis simplemente resignados, sabed adivinar las intenciones divinas. Pascal escribía "Si Dios nos hiciera dueños de su mano, ¡Oh! ¡Qué fácil sería obedecerle de buena gana! La necesidad y los acontecimientos serían para nosotros infalibles." Sabed comprender por tanto el significado providencial de esta privación parcial de sacerdotes que os viene impuesta.

¡Hay tantos cristianos que quedan "infantiles" toda su vida! Me hacen pensar en esos chi-



cos y chicas que trabajan mal en su casa por la tarde si sus padres no vigilan sus deberes y no les toman las lecciones. Bien puede ser que Dios quiera hacerles acceder a una mayor madurez espiritual al privarles a veces de la ayuda del sacerdote. ¿Por qué, a pesar de su ausencia, no podrían leer y meditar el evangelio con provecho, y ayudarse mutuamente a ponerlo en práctica en toda su vida? Es cierto que, en estos equipos, el hogar responsable tendrá el sentimiento de una mayor responsabilidad y los equipistas estarán obligados a una ayuda mutua más generosa, a un



amor fraternal más perfecto: pero en esto, ¿no se sacará provecho? Sin duda, además, los hogares medirán mejor su ignorancia y estarán abocados a precisar sus preguntas a fin de exponérselas al sacerdote con vistas a su próxima visita: eso también aprovecha. Así que, lo que a primera vista, aparecía pura y simplemente como beneficio perdido, se revelará como fuente de provecho espiritual. Aun será necesario, para que la prueba sea útil, que los hogares no se dejen arrastrar, ni a una menor estima de la presencia sacerdotal, ni a una presuntuosa suficiencia, sino que lo aborden con espíritu de fe, ingenio, humildad, generosidad.

Que la oración de todos nuestros equipos ayude a los que están abocados a tener esta experiencia y que también interceda por esos millones de hombres que hay por el mundo que no tienen la gracia de contar con un sacerdote para partírles el pan de la Palabra, para revelarles el amor del Padre.

HENRI CAFFAREL

Lettre mensuelle des END 1961-5 XIV/8



LA PUESTA EN COMÚN DEL CONSILIARIO



Para esta Carta me han pedido que hable de mi experiencia como Consiliario en la Puesta en Común de la Reunión de Equipo, *"uno de los momentos fuertes de la ayuda mutua"*, como nos dice nuestra Guía. Pretendo compartir con vosotros, en esta especie de Puesta en Común escrita con la que me permito entrar en vuestros hogares, la resonancia en mí de esta formulación tan explícita de la Guía. Trataré, por una parte, la importancia de considerar la Puesta en Común como *"tiempo fuerte de la ayuda mutua"* y, por otra, el papel del Consiliario en ese tiempo fuerte, completando con algunas reflexiones personales. Pero como punto previo, recordaré con vosotros algunos documentos de nuestro carisma fundacional relativos al tema.

El Consiliario en los Equipos

La Guía presenta así la figura y misión del Sacerdote Consiliario: *"... éste no es solamente un consejero espiritual que cumple con su función sacerdotal. Él hace "presente a Cristo como*

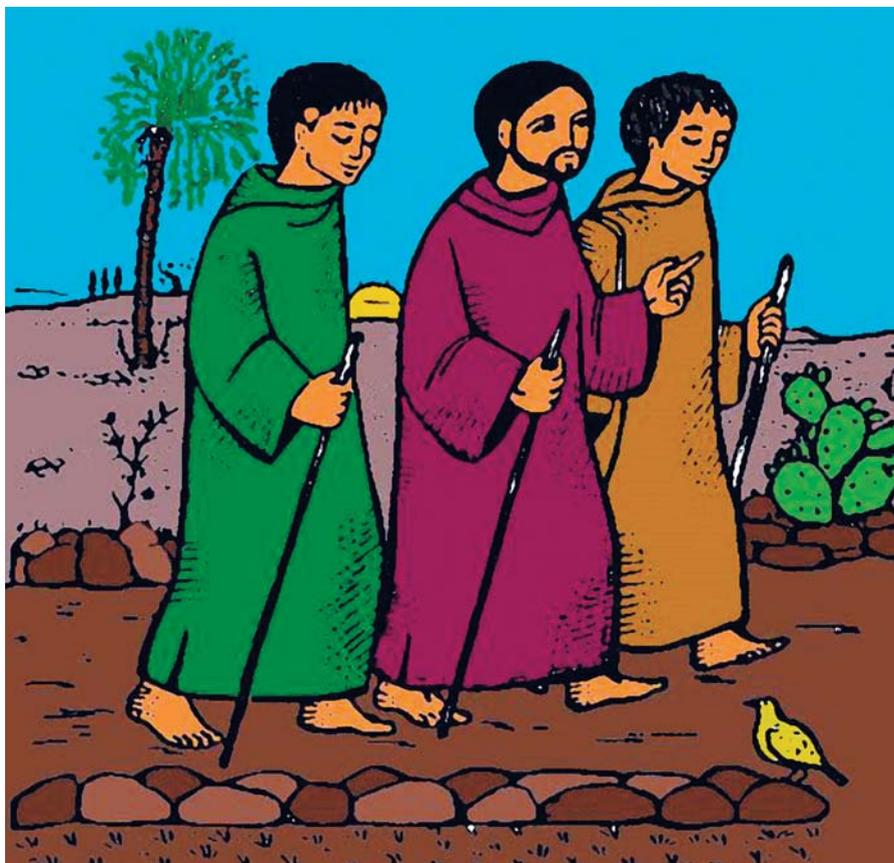
Cabeza del Cuerpo" (Sínodo de los Obispos, 1971)."

La Carta Fundacional (1947) dice del Sacerdote Consiliario: *"Éste, no solamente da los principios, sino que ayuda también a los hogares a encontrar los mismos en su vida."*

1. La Puesta en Común, "tiempo fuerte de la ayuda mutua" (Guía de los ENS)

Estamos acostumbrados a definir esta importante parte de la Reunión de Equipo como *"el paso de Dios por mi vida"*. Hace tiempo que, como jesuita, vengo buscando el influjo de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en el P. Caffarel, pues encuentro coincidencias en puntos importantes. En la espiritualidad que resulta de los Ejercicios, como fruto de esta experiencia, al ejercitante se le presenta la *Contemplación para alcanzar amor*. Se le enseña a interpretar cualquier acontecimiento de la vida bajo el amor de Dios Padre que actúa en todo, a ver cómo todas las gracias descienden de la Suma





Bondad y cómo Dios se halla trabajando por nosotros en todas las criaturas que nos rodean. Sería, en expresión de un matrimonio del Movimiento con el que he compartido muchas Jornadas: *"Deja que Dios te ame a través de los demás; y deja que Dios ame a los demás a través tuyo."*

Me recuerda la *"ayuda mutua"* el plan de Dios al crear a la pareja hombre-mujer: "No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada." Y esta ayuda se realiza cuando crea a la mujer, Eva (Gén 2, 18-24). Y la verdadera ayuda, la única que podemos llamar ayuda, se realiza cuando el hombre para la mujer



y la mujer para el hombre se animan a caminar juntos en el amor, cumpliendo la voluntad de Dios y alcanzando así la plena felicidad en la Tierra de su Matrimonio Sacramento.

"La razón de ser de los Equipos de Nuestra Señora es ayudar a las parejas..." (Guía ENS). Esta palabra "ayuda" que se va repitiendo, actúa como hilo conductor que nos hace caer en la cuenta de la importancia en el Movimiento de este tiempo fuerte de la Reunión de Equipo.

El Equipo, en ese clima de confianza y de iluminación por la presencia del Señor, caldeado por el rato amplio de oración que se ha tenido, escucha las vivencias que cada miembro o pareja pone en común. Unas veces será sólo escuchar, otras veces será iluminar lo acontecido para descubrir los "renglones torcidos de Dios", no pocas veces se solicitarán consejos... Me recuerda la aparición del Señor Resucitado a los dos Discípulos de Emaús, en la que les sale al encuentro para consolarlos. Y el consuelo no es otra cosa que hacerles ver el "paso de Dios" en aquel

acontecimiento (Pasión y Muerte de Jesús) que tanto les ha trastornado.

2. Papel del Consiliario en este "tiempo fuerte"

Aunque en la Puesta en Común es el Equipo como tal el que escucha y ayuda, es claro que el papel del Consiliario es fundamental. Se le concibe como "consejero espiritual" y como quien tiene que ayudar a encontrar esos principios en la vida de los hogares, de acuerdo con los textos recordados más arriba. El Consiliario tiene una experiencia más amplia y una mayor formación en este campo, pero debe animar, cuando hagan falta interpretaciones o consejos, a que sean los demás miembros del Equipo los que los aporten, dado que son ellos los que se mueven en estos campos profesionales o de familia. Debe cuidar que sean soluciones inspiradas por el Espíritu: ¿Qué haría Jesús en esta situación? ¿Qué me quiere decir Dios con este acontecimiento? Y, en no pocas ocasiones, tendrá que pedir al Equipo que haga objeto de una intención especial lo tratado. O estar



atento, junto con el Responsable, a que se dedique el tiempo suficiente a situaciones que lo requieran.

Epílogo

Mi experiencia personal: algunos consejos de "viejo"

Quiero empezar este apartado final con dos precisiones. La primera, que considero que ciertamente el Consiliario debe hacer su Puesta en Común, pero teniendo en cuenta que es un miembro del Equipo distinto dentro de un Movimiento que es de matrimonios. La segunda, que es responsabilidad propia del Consiliario que la tónica general de la Puesta en Común sea un momento de vivencia de fe, y que los ojos iluminados por la fe sean los que iluminen y orienten este momento.

Actualmente soy Consiliario de cuatro equipos, todos en Madrid. Uno de matrimonios muy mayores (muchas viudas), dos de matrimonios de mediana edad y un cuarto equipo de matrimonios jóvenes con bastantes hijos. El mes

transcurre en mi vida personal igual, pero a la hora de la Puesta en Común difiere lo que comparto en los distintos equipos, no sólo en la forma, sino también en el contenido. Los Consiliarios solemos tener por nuestra labor muchas experiencias y vivencias. A cada equipo le puede venir mejor una de ellas. Y algunas veces, si la reunión se alarga, no está de más que el Consiliario deje su Puesta en Común para otra ocasión, aunque no creo conveniente que por esta razón, en la práctica, casi nunca intervenga. No debemos olvidar que la Puesta en Común del Consiliario, convenientemente preparada, debe servir de pauta para entender bien lo que llamamos "*paso de Dios por la vida*" de cada uno.

Al hablar de mis cuatro equipos actuales he subrayado que son de Madrid, ciudad grande. He tenido equipos en ciudad pequeña y aquí hay que insistir mucho en la confidencialidad que supone la Puesta en Común. No se puede comentar nada de lo que allí se trata, aunque parezca intrascendente. Surge en ambientes de localidades peque-





ñas una natural dificultad para comunicarse.

Por último, junto con el Responsable y/o con el hogar que recibe, se debe evitar que algún miembro del equipo, o un

matrimonio, monopolicen este momento tan importante de la reunión mensual. Ha de hacerse con caridad, pero, por bien del equipo, debe abordarse y encontrar solución al problema.

Después de más de treinta y ocho años en el Movimiento, me considero con fuerza moral para afirmar que la Puesta en Común mide la maduración espiritual de cada uno de los miembros y de cada uno de los matrimonios y del mismo equipo, incluso con más fidelidad que la Participación. En la Participación vemos qué es lo que se cumple o no, en aquella experimentamos el motor que mueve sus vidas, el "porqué".

José Luis Cano Soriano, S.I.
Consiliario Superregional



«El sacrificio es la perfección cristiana del don: «No hay mayor amor que el de dar su vida por aquéllos que uno ama». La vida de equipo exige a menudo que se sacrifiquen gustos, voluntades, preferencias personales. (...) Un equipo se hunde cuando sus miembros pierden el espíritu de sacrificio.» (HenriCaffarel; Carta mensual, abril-mayo 1957)



EL CONSILIARIO, EVANGELIZADOR EN EL EQUIPO



unque el consiliario participa en todas las partes de la reunión mensual del equipo, suele tener un protagonismo específico en el momento de la oración, después de la proclamación del texto bíblico, como explicación del mismo e introducción a la oración compartida por todos.

Con la experiencia de más de treinta años, he de confesar que esta pequeña predicación constituye para mí uno de los momentos privilegiados y mimados dentro de mi múltiple servicio a la Palabra de Dios. La preparo siempre con ilusión y cariño porque considero que constituye mi aportación más importante a la reflexión sobre el Tema de Estudio y a la vida misma del equipo. Reflexionando ahora sobre esta predicación, creo que se dan en ella varias circunstancias que explican la importancia que tiene para mí y la satisfacción que me produce.

Ante todo, el hecho de estar enmarcada en un clima de oración. La palabra de Dios

necesita ser escuchada con un corazón abierto porque busca entablar un diálogo íntimo y profundo con nosotros. De ahí que sea decisiva una buena predisposición para acogerla y para obedecer sus indicaciones. Los oyentes hemos de saber decir como Samuel: **“Habla Señor, que tu siervo escucha”**. Y como María: **“Hágase en mí, según tu palabra”**. La intervención del consiliario tiene, pues, como primera misión despertar este clima de receptividad en unas personas que ya están preparadas para ello. Y no lo sabrá hacer si no es un hombre de oración. Porque lo que se le exige en este momento es que entre él mismo en la oración y sepa contagiarlo a los demás. No es extraño que las parejas valoren mucho esta oración compartida y la consideren como la mejor escuela de oración.

Además de propiciar el clima adecuado, el consiliario tiene que actualizar la palabra de Dios, es decir, hacer que resulte comprensible e interpe-lante para estos oyentes y en





este momento concreto. Porque Dios no sólo es que habló en un pasado a nuestros padres en la fe, sino que nos habla ahora a nosotros. Y el consiliario tiene que saber hacer esta mediación. Para ello, necesitará, primero, conocer y saber explicar el sentido del texto mismo. Después, saber relacionarlo con el Tema de Estudio para que arroje toda su luz sobre él. Y, por último, saber adecuarse al nivel cultural y al momento de fe de los oyentes. Todas estas operaciones nos exigen prepa-

ración y estudio. Pero son para nosotros una ejercitación valiosísima, porque nos ayudan a saber evangelizar en situaciones más confusas y difíciles.

Resulta también determinante el hecho de conocer bien, y de querer, a las personas que escuchan. En el equipo, resulta patente que la predicación es un acto de amor. Lo tendría que ser siempre, pero aquí se experimenta palpablemente: al consiliario le importan mucho estas personas. Y las conoce quizás mejor que a



todos los demás destinatarios de su predicación. Por eso nos resulta especialmente gratificante esta predicación: somos amigos que queremos acercarnos al gran Amigo.

Todo lo anterior exige que el estilo de nuestro comentario sea breve, sencillo y directo. ¡Preciosas cualidades, propias del lenguaje de corazón a corazón! Aquí sobran todos los alardes de ciencia, todas las retóricas, todas las pretensiones de hilvanar un discurso brillante, como cuando decimos: "te quiero". En este caso decimos: "creemos y por eso os hablamos". No decimos cosas, sino que nos decimos a nosotros mismos. Se trata de una predicación que es puro testimonio de lo que creemos.

Y una última observación. El consiliario evangeliza al

equipo, pero también el equipo evangeliza al consiliario! Con su testimonio en circunstancias muchas veces muy difíciles, con sus críticas cariñosas cuando nos engolamos o "perdemos los papeles", con su acompañamiento cálido y hasta con formulaciones de fe y de vida cristiana que nos sorprenden por su sabiduría y acierto. Sí, la palabra de Dios no circula en una única dirección, del consiliario al equipo, sino en una especie de vaivén: todos evangelizamos y todos somos evangelizados. Y esto produce una alegría especial, la alegría del Espíritu, que habita en todos y nos mueve a todos. Y es que, somos un grupo de amigos, pero somos algo más: comunidad creada por el Espíritu de Jesús.

Miguel Payá Andrés
Consiliario Súper Regional 1997-2005



DESDE MI EXPERIENCIA



Tres años después de haber sido ordenado Sacerdote, un día de repente, me encontré con los Equipos de Nuestra Señora. Digo 'de repente' porque antes de ese momento, yo no conocía de ellos ni el nombre. Un Consiliario que asistía a un equipo en Sevilla, tuvo que ausentarse destinado a otra ciudad y me pidió que yo ayudara al grupo en su ausencia. Se marchó y nunca más volvió, ni me dijo qué tenía que hacer con aquellos matrimonios. La verdad es que la primera reunión que tuve con ellos, me desilusionó bastante. Aquellas parejas practicaban unas fórmulas de reunión y usaban un vocabulario que yo no lograba entender, ni tampoco terminaba de descubrir lo que con todo aquello pretendían.

Prácticamente me olvidé de ellos (yo entonces trabajaba en otro campo muy diferente), pero ellos, al cabo de un mes, me volvieron a llamar para su reunión y así, cada mes en adelante. Poco a poco y tras varias reuniones, fui descubriendo en ellos unos valores así como

cierta eficiencia en aquellas reuniones. Pero fue, sobre todo, el trato con cada uno de aquellos matrimonios lo que me abrió nuevos horizontes de un quehacer apostólico específico y nuevo para mí.

Han pasado más de 45 años de aquel encuentro y comienzo, y hoy día tengo la experiencia de la eficacia y del fruto que el Movimiento produce no sólo en los Matrimonios, sino también en nosotros los Consiliarios que les acompañamos. Creo que uno de los aciertos de este movimiento es haber unido y armonizado ambos sacramentos en la vida real. La vida en comunión entre Matrimonios y Sacerdotes es algo innato del Movimiento, por lo que el Consiliario no es un lujo externo para los matrimonios, son un elemento integrador de su propio carisma. En los Equipos, el Consiliario está llamado desde el amor, a prestar un servicio concreto a los matrimonios que le eligieron e incorporaron a sus vidas. Sobre la experiencia de tantos años he comprobado que en el Movimiento, no sólo el Consiliario



ayuda a los Matrimonios, sino que éstos también le ayudan a él y le enriquecen, no poco, en su vida sacerdotal.

Como jesuita, yo recibí, durante años, una formación demasiado intelectual que me llevó a estar muy seguro de mis ideas. No cabe duda que aquello me dio una conciencia de superioridad no despectiva, por supuesto, pero sí distanciadora de la gente. Yo sabía mucha teología, filosofía, moral y humanidades, pero tengo que reconocer, a la vez, que sabía poco de la vida y del sentir de la gente. Yo estaba en cierta manera 'deshumanizado', y han sido los Equipos a lo largo de los años, quienes me ayudaron a aterrizar en la vida real, la de diario. En algo que yo escribí hace unos años a los Consiliarios, les decía: "dejaros formar por los matrimonios en esa asignatura tan elemental que es la vida. Ellos saben acerca de ella, mucho más que nosotros."

Pero el Consiliario es, además, presencia de Cristo en la 'pequeña iglesia' que es el equipo, y por eso, su papel no consiste ni en ser autoridad, ni

el de llevar la dirección del grupo. Cuide pues, de no imponer su propio aire, ni sus ideas personales por geniales que sean, ni mucho menos, usar de su preponderancia, para manejar el equipo a su antojo o su necesidad. Su tarea es la de animar y favorecer el amor en las parejas y orientar desde la fe y el Evangelio sus vidas.

En este Movimiento, la unión entre matrimonios y sacerdotes, yo la veo tan esencial a cualquier nivel, que me atrevería a decir que no estará completo hasta la vivencia comunitaria de ambos en cada equipo. En los Equipos, Dios se hace activamente presente a través de la unión de ambos sacramentos, en cierta medida paralelos ya que ambos crean estado. Estoy convencido de que estos sacramentos complementados desde sus propias facultades, significan y realizan el pluriforme amor de Dios, la gama cromática de los delicados matices que el amor del Señor posee.

Después de conocer el Movimiento tantos años (desde 1963), mi experiencia de él es positiva en su conjunto, además



de verlo como una fórmula cristiana válida para los matrimonios de hoy. Junto con esto, también **veo claro tres aspectos a tener en cuenta en el papel del Consiliario:** **a)** ayudar a la pareja a vivir su matrimonio con pleno sentido sacramental y humano, **b)** ayudar al Equipo a construirse como una 'comunidad cristiana' y consciente de que el Consiliario pertenece a lo esencial de este Movimiento, **c)** a creer en él como camino y método y a amar de corazón a cada una de las parejas.

Con mayor o menor acierto, a lo largo de todos estos años, he tratado de poner en práctica el consejo que Pablo VI dio a los Consiliarios en su alocución a los Equipos de Nuestra Señora, en 1976: "A los matrimonios y a sus Equipos, no dudéis de darles lo mejor de vuestra competencia".

En unión fraternal con todos vosotros, ¡ánimo y adelante!

Joaquín Sangrán SJ
Consiliario Súper Reginal 1981-1997



LOS ENS SON UNA GRACIA PARA EL SACERDOTE



Queridos amigos de los Equipos:

El pasado 27 de febrero, en Guadix, recibí la ordenación episcopal que me daba la plenitud del sacerdocio, convirtiéndome en Sucesor de los apóstoles. En ese momento comenzaba mi ministerio como Obispo de Guadix.

Desde el magnífico altar donde estaba veía una pancarta que anunciaba la presencia de los ENS del sector de Almería (sé que también hubo equipistas de Granada y Jaén); aunque no los podía ver, sabía que allí estaban muchas personas queridas que en estos últimos años me habían mostrado una faceta del sacerdocio que me ha enriquecido como no podía imaginar.



Hace unos años, el Señor puso en mi vida un equipo de matrimonios jóvenes, y digo que lo puso el Señor porque es de los acontecimientos en los que he visto más claramente la mano de Dios. Dice San Pablo que todo es gracia, y el Equipo nº 8 de Almería, mi equipo, ha sido —es— una gracia de Dios. Lo componen cinco matrimonios, como les digo, en “edad de producción” y el consiliario; de dos niñas hemos pasado a nueve niños. Los papás,



es decir, los miembros del equipo, eran de procedencia muy diversa, desde los que estaban muy comprometidos en la pastoral de la Iglesia hasta los que se situaban en la frontera. La gracia de Dios hizo lo demás, y nos hizo un Equipo precioso.

Sirva esta experiencia para ilustrar lo que quiero transmitir en estas letras. Me parece muy importante, mucho más hoy, la relación de los sacerdotes con los matrimonios. Un sacerdote en los ENS llena un ámbito de su ministerio que es fundamental: completa e integra su afectividad con otro estado de vida; los matrimonios le aportan la experiencia para él desconocida de ese amor entregado al otro y a los hijos, la ternura, la compañía, las noches sin dormir por los hijos, etc; y, por qué no, el valor que encierra el celibato. Los matrimonios nos enseñan a los sacerdotes otra cara de la Iglesia, la iglesia doméstica, el diálogo sereno y familiar; el valor de una mesa compartida donde se habla de la vida, se estudia, reflexiona y se reza. El sacerdote entra en la casa y la casa entra en el sacerdote, ¿no es este un ámbito privilegiado de la evangelización?

Pero desde el otro lado, el Consiliario marca la vida del equipo, es la Iglesia cercana; el consejero amigo; el hermano mayor que siempre tiene una palabra de apoyo, que aclara; es el padre en el que se puede confiar. El Consiliario no es el director, pero sí que es el referente necesario para ver la presencia del Señor y de su Esposa que es la Iglesia.

Estoy profundamente agradecido al Señor porque me he permitido gustar y gozar esta experiencia; porque me he sentido sacerdote, lo que siempre quise ser; porque soy de la familia, uno de ellos; porque entre ellos hago presente a Cristo; porque soy el camino por el que se unen a la gran Iglesia Católica; y aunque hable en primera persona, no me refiero a mí, sino a tantos y tantos consiliarios que cada día experimentan y expresan esta realidad.

Ahora el Señor, como a Abraham, me pide un sacrificio, dejar el equipo. Me duele, pero estoy convencido que si el Señor



lo quiere es lo mejor. Pido cada día al Señor que mi equipo almeriense sea la semilla de muchos equipos en esta iglesia que camina en Guadix. Le pido que bendiga a mi nueva diócesis con el nacimiento y crecimiento de este Movimiento para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

Lo más hermoso de los ENS es que tienen rostro: Rosa, Carlos, Isa, Luis, Almudena, Miguel Ángel, Victoria, Alberto, Ester, Miguel, Sara, Oscar; y cómo no, los frutos del amor: Cristina, Lucía, Celia, Jesús, Miguel, Isa, María; Pilar y Mencía. Y tantos amigos del Sector de Almería.

Queridos hermanos y amigos de los ENS, muchas gracias por vuestra vida y vuestro testimonio. Os saludo a todos en el nombre del Señor.

+ Ginés García Beltrán
Obispo de Guadix



*Foto cortesía de semanario FIESTA de las
Diócesis de Granada y Guadix*



EL EQUIPO COMO FAMILIA DEL CONSILIARIO



ace varios años algunos miembros de uno de los dos ENS que existen en Linares, me buscaron para pedirme que los acompañara como Consiliario, pues el que tenían se tuvo que marchar, llamado por el Sr. Obispo para ejercer otras funciones en la diócesis. Pasado algún tiempo, me dijeron que ellos sospechaban que les diría que no, pero no fue así. Acepté de inmediato, aunque tenía ciertos reparos con respecto a algunas prácticas de los ENS, Movimiento que no conocía de cerca. Siempre que me han buscado para prestar un servicio y las circunstancias me lo permitían, ha ido el SÍ por delante y han sido muy pocas las veces que, después del "sí", he utilizado el "no". Doy gracias a Dios porque, detrás de las peticiones de ayuda o acompañamiento que me han hecho, he visto siempre como una llamada del Maestro que me ofrecía un nuevo campo donde ejercer mi ministerio como sacerdote.

EL ENCUENTRO: En la primera reunión resultó que todos nos conocíamos, incluso

algunos habíamos compartido el trabajo en el campo tan atractivo y tan complicado de la enseñanza-educación y otros en distintas ocasiones. Es verdad que a mí me conocían por mis veinte años de estancia en la parroquia de San José. Aquel primer encuentro, y me atrevo a afirmar que en los que le siguieron, nuestra actitud era de silenciosa y atenta observancia mutua. A todos nos ayudó sobremanera la celebración de la Eucaristía, gracias a la cual creo que no tardé mucho en verme admitido e integrado en el equipo.

LA INTEGRACIÓN:

Estoy plenamente convencido de que mi integración como Consiliario fue obra de todos. El equipo llevaba muchos años con el anterior Consiliario, por lo que estaban acostumbrados a unas formas convertidas en una especie de costumbres y yo tenía que avanzar en el conocimiento de cada uno de ellos, desechando los prejuicios que podrían sembrar una solapada separación. ¿Cuándo me sentí integrado en el Equipo? Me sentí integrado en el grupo





nar el corazón, al unísono con el alma del equipo. Es verdad que en el fondo de todo este proceso, está la asistencia del Espíritu que, unas veces con más fuerza y otras veces con menos, aletea ambientando saludablemente nuestras reuniones y animándonos a que hagamos juntos el camino, aunque estemos separados, pues la vida de cada matrimonio transcurre en su ambiente concreto y en su entorno geográfico determinado. También son distintos los sitios donde, como cristianos, desplegamos nuestros carismas. Es

cuando, pasado algún tiempo, empecé a vivir como propios los deseos, los problemas, los triunfos y los fracasos, las penas y las alegrías, las euforias y los desalientos, los altibajos, las esperanzas y desesperanzas,... la VIDA de cada uno de los componentes del equipo y del equipo en su conjunto. Con el tiempo empezó a funcio-

consolador sentirse miembros del mismo *"Cuerpo que es Cristo"*, *"piedras vivas de ese edificio espiritual que es la Iglesia"*, *"sarmientos injertados en la misma vid que es Cristo"* y llamados a ser constructores del Reino en este mundo tan necesitado de justicia, de cercanía, de solidaridad, de compasión, de compromiso, de compren-



sión, de paz, de amor, ...de DIOS.

EL EQUIPO, UN ESPACIO DE MI GRAN FAMILIA.

A lo largo de los años, el equipo se ha ido convirtiendo para mí en un espacio de familia, como el de la parroquia, como el de los grupos de otras instancias de Iglesia donde colaboro desde hace ya muchos años. Todos son parte de mi existencia, como ser humano, como cristiano y como sacerdote. He dicho antes que el equipo se va convirtiendo en un espacio familiar, porque soy consciente de que la vida de familia es tratar de hacer juntos el camino. La vida de familia no es algo hecho, sino algo que es preciso ir haciéndola. Y en eso estamos todos empeñados. Me considero uno más del equipo y pienso que compartimos incluso la función de Consiliario, pues yo también recibo del equipo el ejemplo, la palabra de aliento, el apoyo, la amistad, la comprensión, el consejo y el cariño. Gozo, como en familia, con las alegrías del grupo y me inquietan las pequeñas diferencias y los pequeños roces que, de hecho, salen, muy de tarde en

tarde, en algunas de las reuniones. Son cosas "de familia", que nos muestran nuestras debilidades y nos piden un esfuerzo común para ser una parte pequeña de la Iglesia, la Familia de los hijos de Dios. Ésa es la razón por la que palpamos con los sentidos del espíritu la cercanía de Cristo. Somos conscientes de que cada uno de nosotros somos cristóforos — portadores de Cristo—. Este Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros, es la única fuente de la vida familiar y, por consiguiente, de la vida del equipo. En el fondo, creo que cada día se va afianzando más en todos el deseo de poder decir como San Pablo: "*mi vivir es Cristo*"; nuestro vivir es Cristo; nuestra vida como equipo es Cristo.

Cuando rezamos el Magníficat, nos sentimos acariciados por la dulce mirada de la Madre, expresión del amor paterno-materno de Dios. Ella también nos invita, en la segunda parte profética de su maravilloso canto, a sumarnos a todos los esfuerzos que se vienen realizando en nuestro mundo, para hacer una sociedad distinta, en la que desapa-



rezca el azote del hambre, de la pobreza, de la marginación y de la explotación por parte de los poderosos. La Virgen, la Madre común, nos llama a presionar para que la globalización no se dé solo en el campo de la economía y en la implantación de un bienestar, que a la larga lleva a la muerte. Hoy hace falta la globalización de la solidaridad, del amor a la verdad, de la implicación por la justicia allí donde Jesús de Nazaret sufre en los más abandonados. La vida de familia en nuestro

equipo nos debe llevar a ser constructores de la gran y universal familia humana.

Que, en familia, experimentemos la paternidad de Dios Padre, la cercanía de Jesús, como Hermano, amigo y compañero de camino, y la fuerza del Espíritu, que transforma y orienta nuestra vida y la vida de nuestro equipo.

Pedro J. Agudo
Consiliario del Colegio Regional
Región Andalucía Oriental



«La única intención verdadera, aquélla que corresponde a la finalidad de los Equipos, es la voluntad de conocer mejor a Dios, de amarle más y de servirle mejor. Se viene a los Equipos por Dios, se permanece por Dios. El motivo de la entrada, el motivo de la permanencia en el equipo es religioso, es decir, relativo a Dios.» (Henri Caffarel; Carta mensual, diciembre 1962)



PARA SER CONSILIARIOS EN EL NOMBRE DEL SEÑOR HAY QUE HABLAR MUCHO CON ÉL



Bajo la experta batuta del P. Caffarel, este curso en los *"Equipos de Nuestra Señora"* la oración es no sólo un momento clave de nuestra reunión sino, mejor aún, el marco que centra la atención. Y (¡cómo no!) el Consiliario tiene también en ello un papel destacado.

Los sacerdotes, ciertamente de oración hablamos mucho. Preferentemente *"hablamos a..."* los fieles en la homilía, la catequesis o el acompañamiento espiritual. Incluso de nuestra oración personal *"hablamos con..."* los compañeros del Arciprestazgo, la Unidad Pastoral o el Equipo Sacerdotal. Pero raras veces de nuestra oración personal *"hablamos con..."* los laicos. Bajo la guía del P. Caffarel este año los Consiliarios *hablamos con el Equipo* de nuestra oración personal y de cuántos 1/96 avos diarios dedicamos expresamente a orar.

Para el presbítero, la oración es, ciertamente, la finalidad básica y primera de su vo-

cación. En mis casi treinta y siete años de ministerio sacerdotal, el relato evangélico de la vocación de los Doce ha sido referencia de meditación frecuente e ilusionante: *Subió después al monte, llamó a los que quiso y se acercaron a él. Designó entonces a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios* (Mc 3,13-15). El *"estar con el Señor"* no figura como la primera finalidad porque, habiendo varias, alguna debe ir en primer lugar; sino porque es la que fundamenta y posibilita el ministerio profético y la lucha victoriosa sobre el pecado.

Para mí, el *"estar con el Señor"* tiene dos grandes concreciones: su presencia eucarística y su Palabra. Si la Eucaristía es para todo cristiano un verdadero *banquete*, cuánto más para el sacerdote celebrante. Banquete no de premio para perfectos sino de alimento y fuerza para peregrinos que necesitamos hacer camino en



familia compartiendo nuestra condición de pecadores necesitados de perdón y la de destinatarios de su Palabra transformadora; de oferentes cuyas humildes ofrendas son aceptadas benévolamente por el Dios de cielo y tierra; de hambrientos saciados con el Pan de Vida; de instrumentos frágiles enviados a la misión de anunciar a todo el mundo la Buena Noticia de la Salvación. Tanto cuando celebro la Eucaristía ante una Comunidad viva y numerosa (muchas veces como Vicario General) como cuando la celebro ante una docena de fieles, la Santa Misa diaria es mi momento máximo de oración. Porque entonces, más que nunca, experimento que *vivo – celebro yo; pero no soy yo sino Cristo quien vive – celebra en mí* (Gal 2,20).

Sé muy bien que la Eucaristía *"la presido para.." y "la vivo con.."* la Comunidad. Nunca le agradeceré bastante al Señor que me regale cada día la conciencia viva de que, si mi vitalidad celebrativa ayuda a los fieles a vivir la Eucaristía, mayor verdad es que la participación viva del Pueblo de Dios

anima (da ánima) al Celebrante.

Siempre-siempre en mi Eucaristía diaria, con pocos o muchos fieles, dedico dos o tres minutos a compartir el *"qué me dice"* la Palabra recién proclamada. Ello implica haberla meditado y saboreado previamente. Los Maestros de espiritualidad hablan de la meditación como *"rumiatio"*, consistente en revivir la experiencia de Ezequiel a quien el espíritu del Señor le dice: *Come este libro y ve luego a hablar al pueblo de Israel. Alimenta tu vientre y llena tus entrañas con el "librito" que te doy. Yo lo comí y me supo dulce como la miel* (Ez 3,3).

Mi oración y toda mi espiritualidad primero come con gusto la Palabra, para luego con humildad e ilusión transparentar el gozo del encuentro con el Señor que me habla al corazón. Como Profesor de Sagradas Escrituras, desde hace casi treinta años mi ministerio sacerdotal se ve mayormente marcado por la atmósfera penetrante de la Biblia. Resulta a veces inevitable que se note mi *"saber"*; pero ¡ay de mí si no se nota



más aún el “sabor” de quien primero hace suya la Palabra de Dios para transmitirla luego ya asimilada y convertida en testimonio.

La oración del Consiliario tiene un termómetro infalible: su caridad pastoral que no puede tener límites. Hoy más que nunca el celo sacerdotal debe imitar al Buen Pastor, consciente de *tener otras ovejas que no están en este redil y a las que también hay que atraer* (Jn 10,16). ¡Cuántas veces el Consiliario comparte con el Equipo el amor solícito por *ovejas que no están en el redil* de la Iglesia y son sangre del equipo!

Hace ya más de veinte años Juan-Pablo II nos invitaba a una **nueva evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.** La Nueva Evangelización quiere recoger los retos de nuestro tiempo con las necesidades del mundo de hoy para presentar una Iglesia más dinámica, más fiel al Evangelio y doblemente orientada hacia Jesucristo, su único Señor, y hacia el mundo en que ha de vivir como sacramento universal de salvación.

Pero la Nueva Evangelización no será realidad sin la lectura orante de la Palabra de Dios que anime la vitalidad de los hogares cristianos.

La expresión y el lenguaje no son algo superfluo. La manera de expresarse revela el alma de quien habla, así como el valor que da a lo que dice. Los que decimos hablar *en nombre del Señor* debemos revisar si, en lugar de *ardor*, sigue existiendo la tibieza de siempre o la intransigencia de muchas veces; y si *los métodos de expresión* se mantienen alejados del camino válido para enseñar qué es el testimonio.

Ningún cristiano puede olvidar —y menos el sacerdote— que hablar *en nombre de Dios* implica *hablar con amor*, porque en definitiva el lenguaje del Dios que *es amor* (1 Jn 4,8) es expresión de amor.

Por eso, hoy más que nunca, mi oración como Consiliario me lleva a ser cada día más testigo de esperanza, reviviendo el lenguaje siempre esperanzador de la Biblia. En medio de las dificultades evangelizadoras de hoy, ante tantas

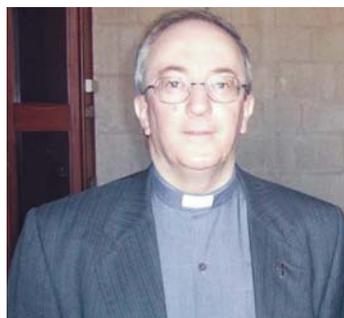


trabas como surgen contra el Plan Salvador de Dios, el Consiliario ha de ir a las fuentes de la esperanza más firme.

Precisamente, otra preferencia clave de mi oración personal es el libro del Apocalipsis que, contrariamente a cuanto suele decirse, es libro de valiente esperanza enmarcado por la plenitud de siete Bienaventuranzas (1,3; 14,13; 16,15;

19,9; 20,6; 22,7.14), la primera de las cuales da la clave: *Dichoso el que lea y dichosos los que escuchen este mensaje profético y cumplan lo escrito en él; y en dos casos (la 1ª y 6ª) se insiste en la fidelidad a la profecía bíblica de la Escritura.*

José-Luis Arín Roig
Consiliario del Colegio Regional
Región Catalunya y Menorca



«El ideal evangélico es difícil de realizar, es cierto; pero si lo aceptamos de entrada y nos adherimos a él, reconociendo cuán alejados nos encontramos, deseando con toda nuestra sinceridad conformar a él nuestra vida, entonces la gracia del Señor vendrá en nuestra ayuda. ¡Ella ha hecho otros muchos milagros! «Para Dios, no hay nada imposible». Por ello no podemos tampoco aceptar el desánimo.»
(Henri Caffarel; Carta mensual, noviembre 1963)



LA ESPONSALIDAD DEL SACERDOTE, Y EL SACERDOCIO DE LOS ESPOSOS



utoridad... Obediencia... Para ser francos, estas palabras no son fáciles de decir hoy en día". Lo recordaba el papa Benedicto en la eucaristía del Estadio de los Yankees, de Nueva York, hace menos de dos años. "Estos valores se han convertido en una piedra de tropiezo para muchos de nuestros contemporáneos, especialmente en una sociedad que da mucho valor a la libertad personal". Qué duda cabe. Y en ese gran paquete de valores que atraviesan tiempos difíciles, también está el de la paternidad. Si tanto cuesta descubrir éste, que es uno de los más importantes valores del amor conyugal, no hablemos ya de la paternidad sacerdotal.

Pocos quedan que, entre nostálgicos y simpáticos, llamen al sacerdote "padre" ("¿qué tal, páter?"). Y menos, me imagino, que lo hagan conscientes del destacado papel del presbítero que engendra nueva vida en el alma de los fieles. A veces, ni los mismos sacerdotes somos demasiado conscientes de ello.

Este Año Sacerdotal se nos ofrecía como una ocasión para que todos, sacerdotes y

laicos, profundizásemos en el valor y la importancia de la misión sacerdotal. Poco después de inaugurarlo, a mediados de agosto, se presentó el libro "Le prêtre" (el sacerdote), una nueva obra de monseñor Dominique Rey. El prelado francés propone, entre otras muchas cosas, recuperar las tres figuras que el sacerdote está llamado a encarnar: "la de hermano, la de padre y la de esposo" Todas ellas tomadas de las relaciones familiares. El autor asegura que la figura de hermano funda las otras dos porque "no se puede ejercer una paternidad sino en el interior de una fraternidad común". Pero también aborda (y me remito al título) la dimensión esponsal: "que el sacerdote tome el lugar de Cristo esposo es, hoy por hoy, la dimensión más incomprendida".

El sacerdote y los matrimonios

Esto que tantas veces hemos repetido de que "los Equipos de Nuestra Señora favorecen el encuentro admirable de dos sacramentos" no deja de ser una de las muchas intuiciones que tuvo el Padre Caffarel





desde los primeros momentos en los que se gestaba el Movimiento. Él mismo lo recordaba en el año 1987: "Un día, una de las mujeres habló a Dios de esta manera: Señor, te damos gracias por el matrimonio de nuestros dos sacramentos, el sacerdocio y el matrimonio. Pienso que esta reflexión fue muy profunda, y pienso que pertenece a aquel dinamismo de los principios: la Alianza del Sacerdocio que representa a la Iglesia, el pensamiento de la Iglesia, y de los matrimonios que aportan sus riquezas, sus necesidades, sus preguntas, y la necesidad de un diálogo para

que el pensamiento de la Iglesia no se desconecte de las realidades concretas, sino que trate de responder no solamente a las necesidades, sino también a las aspiraciones de las parejas".

Como bien dice el fundador, las parejas aportan sus riquezas, necesidades y preguntas. Pero, ¿qué papel tiene el sacerdote en la pastoral matrimonial? ¿Es un ser extraño, un personaje accidental? En absoluto. La misión del sacerdote es ahí, como nos recuerda la **Familiaris Consortio**, "una parte esencial del ministerio de la Iglesia hacia el matrimonio y la



familia" (FC 73). Los sacerdotes no somos "hombres sin familia" que buscamos en el equipo las delicadezas y atenciones a las que no tenemos acceso. Nuestro celibato no es una renuncia a la paternidad ni un desprecio del matrimonio. Los sacerdotes vivimos la paternidad y el matrimonio de forma diferente. El sacramento del Orden es una consagración de nuestro amor a la Iglesia. Jesucristo es Esposo de la Iglesia y el sacramento del Orden nos permite participar de la unión conyugal de Cristo y la Iglesia. Esto nos acarrea, como al matrimonio, responsabilidades y privilegios. No descubrir, y no testimoniar, la grandeza de esta relación con la Iglesia es culpa nuestra. Es posible que, a veces, hayamos querido lucrarnos de los privilegios sin atender a las responsabilidades. Puede que en ocasiones parezcamos esos maridos que han terminado desencantados del matrimonio, porque han querido gozar de los privilegios conyugales sin asumir en serio el papel de esposos.

Pero tampoco a los matrimonios les es ajeno el sacerdocio, como si se tratara de "lo completamente distinto". Porque también ellos participan del sacerdocio de Cristo desde su

bautismo y su incorporación a la Iglesia. Todos los cristianos, en cuanto que tomamos parte del "sacerdocio común de los fieles", ofrecemos nuestra existencia ordinaria en unión con la vida de Cristo. Éste es el papel preeminente de los fieles laicos (de los Equipos o de fuera de ellos), que tienen su propio banco de pruebas en la "secularidad": buscar a Dios en las realidades temporales y ordenarlas a Dios desde dentro de la sociedad. Al tiempo que se esfuerza por ser imagen de Cristo mismo en el mundo.

Estar a los pies de los hermanos

Es verdad que existe una marcada sensibilidad por borrar toda diferencia entre las personas, y como consecuencia se acentúa, hoy más que nunca, la igualdad básica de todos y la fraternidad universal en Jesús. Y puestos en este caso, al sacerdote se le quiere ver en el Equipo como un hermano entre los hermanos. Este dato de la fraternidad, dato radical en el cristiano por la filiación en Cristo, debe estar presente en el sacerdote. Pero también es verdad que el presbítero es un hermano *ante* los hermanos representando a



Cristo. Estar ante los hermanos no significa sólo tener un papel de especialista, como si la labor del sacerdote fuese únicamente la de un trabajador social o la de un consejero matrimonial. Menos todavía significa estar *sobre* los hermanos, más bien quiere decir estar *a los pies* de los hermanos. El presbítero se identifica con Cristo a los pies de los matrimonios, que es una forma de estar *ante*, propia del

ministerio presbiteral. Esta responsabilidad no siempre es fácil de asumir. Corresponde a los sacerdotes vivir su identidad con fidelidad, y a los matrimonios ser los primeros en ayudar a sus presbíteros a ejercer su ministerio con autenticidad

José María Díaz Alejo,
Consiliario del Colegio Regional
Región Centro



«No os comprometáis a la fuerza con esta Carta [fundacional]. No es deshonoroso, para un hogar o para un grupo, retirarse. Pero los que la adopten, que lo hagan sin reticencia, con determinación.» (Henri Caffarel; Carta mensual, enero 1948)



LA PARROQUIA Y EL EQUIPO



Todos recibimos nuestra incorporación a la Iglesia en una comunidad parroquial por medio del sacramento del bautismo. Éste nos hizo hijos de Dios y miembros de su cuerpo, la comunidad de sus discípulos que viven en el amor construyendo el Reino de Dios desde la fraternidad. El bautismo nos injertó al misterio pascual de Cristo, en donde nos capacitamos para vivir en la gracia y nos alcanzó la salvación que nos llevará a vivir en santidad. Todos somos miembros de la familia de los hijos de Dios en una parroquia.

En la comunidad parroquial nos iniciamos a la fe y a la vida cristiana por medio de la catequesis y de los sacramentos. En ella celebramos con nuestros hermanos la eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana, donde nos dejamos iluminar e interpelar por la Palabra de Dios y nos alimentamos del Pan de la vida. De ella recibimos el perdón de nuestros pecados y nos reconciamos con Dios por el sacramento de la penitencia. En ella aprendimos a vivir en fraternidad, a orar, a ser misioneros con el

testimonio de nuestra vida, a luchar por la justicia, a amar a los más desfavorecidos y a trabajar por un mundo más fraterno, donde todos podamos vivir con dignidad. Ella cuida a los enfermos, a los que sufren, a los ancianos. Ella anuncia el mensaje de Buena Noticia que Jesucristo le dejó. Ella evangeliza para cumplir el mandato misionero del Señor. Ella es la familia a la que acudimos, en la que nos sentimos acogidos y queridos, donde podemos compartir lo que somos y las esperanzas de futuro. Ella es el hogar, la familia de fe. A ella debemos querer tanto por lo que recibimos, como por que en ella nos integramos y vivimos como los hijos de un Padre Bueno que nos ha regalado todo cuanto somos y tenemos.

Quizás esa familia parroquial no sea tal cual en nuestra comunidad de origen, pero hacia ese ideal hemos de tender y trabajar, pidiendo a Dios la gracia de darnos cuenta de todo lo que es la parroquia en la vida de un cristiano, además de que nos enseñe a formarnos y a trabajar juntos para construirla. Somos muchos los que deseamos hacerlo realidad.



De entre los miembros de esa comunidad parroquial, algunos decidieron celebrar el sacramento del matrimonio y apostar por construir una familia, un hogar, en el que se viviese la experiencia de fe, la espiritualidad conyugal y la santidad en su vida en pareja. Para ello buscaron el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora como un medio para conquistarlo con la ayuda fraterna de otras parejas, construyendo una pequeña comunidad, un equipo. El equipo desarrolla una metodología en la que es necesario que cada uno de sus miembros viva una relación fluida y profunda con Dios mediante la oración personal, la oración conyugal, la oración de equipo; el diálogo es el camino para proseguir la vida conyugal, pues es en él donde se ayuda al otro a crecer y donde se mira al futuro para crecer juntos, un diálogo en el que no está sola la pareja, pues es preciso que el Señor que puso la semilla del amor en ellos, esté también presente en ese diálogo, dándole la savia que lleve a encontrar a la pareja la voluntad de Dios; la formación, la regla de vida... Todo este itinerario no es más que un medio para crecer

en cristiano, para hacer germinar la semilla de Dios y de la fe que se recibió en la comunidad cristiana de origen y donde se sigue celebrando y viviendo la fe con los demás hermanos. Así el equipo no es aquello que nos separa de la comunidad parroquial, sino el medio en el que nos enriquecemos en la vida cristiana para contribuir a darle a nuestra parroquia mayor vida de fe y de testimonio cristiano. El equipo es la pequeña familia que nos ayuda a integrarnos y a vivir con mayor fuerza nuestra pertenencia a la parroquia. Si esto no fuese así es que nos faltaría mucho por madurar en la vida de fe y en comprender que el Movimiento está al servicio de la fe y de la vida cristiana de todos y cada uno de sus miembros.

Mi experiencia como sacerdote es ésa que acabo de describir. Lo he aprendido y vivido desde mi pertenencia al Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora y guiado de la mano de muchos matrimonios y equipos ejemplares con los que tuve y tengo la suerte de caminar. En aquellos orígenes de mi ministerio en la población pacense de Los Santos de Mai-





mona, fui acogido por una viva comunidad parroquial en la que había varios equipos de ENS. Ellos me acompañaron en los inicios, ellos me enseñaron a ser parroquia, ellos me acogieron como parte de su familia. De ellos y con ellos pude crecer como cristiano. Estando a su servicio como consiliario, nada menos que de ocho equipos, recibí el aliento de que hay que trabajar con esmero, pasión, esfuerzo..., para que el Evangelio pueda llegar al corazón de todos. Los miembros de los ENS y a título personal, como no podía ser de otra manera,

servían a su parroquia en todos los campos, unos en la evangelización y en la catequesis, otros acompañando a los novios en los cursillos de preparación al matrimonio, otros en la preparación para los padres que pedían el bautismo para sus hijos, otros en caritas, en liturgia, en el acompañamiento a los enfermos... En todos los entresijos de la parroquia andaban dándole vida de fe, aquella que recibían en sus equipos respectivos y que después hacían vida en su familia y en la familia grande de la parroquia.



Pero como laicos que eran, su compromiso bautismal les exigía estar siendo testigos del Evangelio en medio de las realidades del mundo, en sus trabajos, en sus relaciones humanas, en sus familias... Allí también estaban, como miembros de la Iglesia y, desde ello, como ENS.

Allí, parroquia y equipo eran algo complementario, era la relación fluida y el compromiso vital que sumaba y que nunca restaba. De esta manera entendían que la parroquia debía ser la comunidad de comunidades, porque además de los miembros de los Equipos de Nuestra Señora había otros movimientos y otros cristianos que vivían de igual modo su ser Iglesia y que eran familia parroquial.

Creo, de igual manera, que la parroquia era aquella familia que abarcaba a todos porque los sacerdotes formábamos parte de todos los grupos y equipos, éramos consiliarios de los Equipos y de los otros movimientos, estábamos acompañando a todos los grupos existentes. Esto ayudaba a la integración y a crear puentes y lazos entre los parroquianos,

papel éste que es competencia propia del sacerdote.

Los ENS nunca deben ser un grupo independiente de la comunidad de fe, pues de esta forma se empobrece la Iglesia y el movimiento de Equipos. Siempre hay que estar en la parroquia, además de trabajando en el mundo para que éste se impregne de los valores del Evangelio y todos puedan recibir el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo. Quiera el Espíritu seguir conduciéndonos por estos caminos.

Francisco Julián Romero Galván
Consiliario del Colegio Regional
Región Extremadura.



EQUIPO Y CONSILIARIO: DOS REALIDADES QUE “CUENTAN” (VISIÓN PARABÓLICA DE LA VIDA DEL EQUIPO)



quisiera comenzar planteándoos una pregunta...: Si Jesús narrara hoy una parábola del Reino, ¿de qué experiencia humana se serviría?... ¿La encontraría entre vosotros, las familias que hoy, en pleno S. XXI, que continuáis “tejiendo” el Reino de Dios con los pequeños gestos de amor y entrega de cada día?...

¡Familia! He aquí una palabra que repetimos constantemente pero que a veces rehuimos con nuestras actitudes de todos los días, cuando nos puede alguno de los “diablillos” (tensiones que enemistan, el individualismo, el talante burgués y consumista, el propio interés que contamina las relaciones, el hedonismo que mata la generosidad) antes citados, o simplemente cuando hacemos de nuestra familia una burbuja totalmente cerrada sobre sí misma, una proclamación del “ande yo caliente...”. Nosotros, además, añadimos al término familia un “extra”: varias familias y un consiliario constituyen

un “equipo”..., con ello manifestamos un propósito que puede parecer casi una osadía: añadir una dimensión comunitaria y testimonial todavía mayor a la que ya tiene la familia individual... ¿No se trata de una osadía impracticable?

Cierto es que corren malos tiempos para la familia (como corren malos tiempos para el amor, para la solidaridad, para la ternura...) y..., sin embargo, creo sinceramente que, si Jesús narrara hoy una parábola del Reino, el Espíritu le sugeriría que hablase de la familia, de esa especie de sueño —especialmente frágil en los tiempos que corren— y de una comunidad, “equipo” le llamamos nosotros, de familias, cuya comunión Él ha inspirado en medio de la humanidad; sí, hablaría de esa particular forma de compartir la vida para crear vida, a veces tan torpemente realizada.

¡Equipo-Parábola! He aquí el sueño, pero también la realidad posible... Es muy probable que, en el fondo del cora-





zón, todos seamos conscientes de que “los signos de los tiempos” nos están urgiendo a ser equipo-familia de una forma “diferente” y a comprender el permanente misterio de la familia de una forma “nueva”: una parábola de **comunidad**. ¿Cómo realizarlo?...

He estado hablando durante un rato de parábolas, pero todavía no me he parado a explicar lo que son... Sí, seguramente todos vosotros tenéis más o menos una idea, pero no quisiera que se perdiera ni un ápice de toda la riqueza que encierran:

Una parábola es una narración sencilla (nunca tiene la fuerza imponente de un argumento complejo o la complicación de una novela) que trata de iluminar una realidad desconocida a partir de otra conocida, en virtud de la esencial relación que existe entre ambas. Para poder realizar esta labor de “puente” —o, quizás mejor, de “transparencia”— es necesario que la narración parabólica posea estas tres características: Ha de **partir siempre de la realidad**, ha de **poseer una gran fuerza interpeladora**, ha de ser **atrayente**. Pero, por

otra parte: partir de la realidad es ser **verdadero**, vivir desde la autenticidad y la profundidad, frente a cualquier tentación superficial, y frente al barniz que envuelve, con frecuencia, la existencia humana (aunque éste sea un barniz “religioso”); interpelar es ser **bueno**, es decir, vivir desde la entrega, venciendo el egocentrismo suicida y homicida, no permaneciendo atrapados en la coyuntura de este mundo “malo” que, a veces, “piensa” el bien, pero “hace” el mal; atraer es ser **bello**, o sea, vivir desde la armonía encantadora que crean la verdad y la bondad, seducir desde “el poder de lo real”, de lo que se es, y desenmascarar así la estética encubridora o manipuladora.

Quizás empecéis a comprender ya por qué un equipo, si quiere recuperar su “sustancia”, está llamado a ser “parabólico”. Pero, ¿existe algún modo de “re-convertir” (fijaos que la palabra insinúa que para ello hay que “convertirse dos veces”) al equipo parabólicamente?... Sí, claro que existe, pero no se encuentra en ningún libro, ni siquiera la convivencia de transmisión podrá proporcio-





náros la fácilmente... Claro que sí existe un discreto "mapa de viaje" que indica esto: los equipos cristianos del futuro (¡bueno! ¡claro!, también los del presente...) han de ser **verdaderos, buenos, bellos**; y no se me ocurre un papel mejor para el consiliario de equipo que ayudar a trazar en ese mapa el rumbo para alcanzar esa meta... Y debe hacerlo ayudando a leer "parabólicamente" la experiencia concreta del equipo, recordando que:

Ser "**equipo verdadero**" supone vivir desde la autenticidad, desde la acogida

diaria de lo real: Dios (como su fundamento) y el hombre y el mundo (como epifanía de Dios). Los miembros de una familia parabólica no tienen miedo al "desnudo integral" que supone hacerse diariamente muchas preguntas, para cuestionar e introducir "una sana sospecha" sobre el propio modo de vivir la fe en familia. Ser "**equipo bueno**" es definirse ante el mal del mundo que nos rodea, de manera que la ambigüedad no corra las buenas intenciones. Ser buenos parabólicamente no es sólo trabajar mucho, cuidar muy bien de nuestros hijos, querernos y



vivir una situación de estabilidad familiar. También es eso, cierto, pero vivido de manera "extrema". Es decir, ponerse tan a las claras de parte de los que sufren el mal que, los que lo provocan, no tengan duda acerca de la opinión de Dios y se sientan denunciados y, al mismo tiempo, salvados, al poner en evidencia sus malas acciones. Ser "**equipo bello**", supone hacer de lo verdadero algo más que un inútil discurso racional alejado de la vida cotidiana. Sería la actitud del equipo que, consciente de su verdad, de sus limitaciones, de las dificultades de todos los días, intenta construir, como comunidad que es, un mundo mejor. El "equipo parabólico" cree, ama, comparte, ora, acoge..., y celebra. Desde la sobriedad de la vida cotidiana rezuma armonía interior (por eso, puede ser bello sin ser el "equipo ideal" que vive en nuestros sueños) y crea armonía en su entorno: hace una comunidad bella, un barrio bello, una liturgia bella... Es decir, introduce el tiempo de Dios en el tiempo del los hombres...

Queridos amigos, hermanos, de los ENS: con el co-

rrer del tiempo, muchas veces, resonará de nuevo en mis oídos y en mi corazón la pregunta evangélica: "¿Con qué puedo comparar el Reino de Dios?... Entonces, quisiera responderme —para después responder también a los que me pregunten—: "El Reino es semejante a estas parábolas (el equipo X de Madrid, el Y de Coruña, el Z de Al-mendralejo...), que tantos y tantos equipos que conozco, vuestros equipos, encarnáis y que el Espíritu de Dios sigue narrando en los inicios del siglo XXI".

¡¡Gracias por lo que "contáis"!!

Fr. Miguel de la Mata Merayo
Consiliario del Colegio Regional
Región Galicia



EL ORDEN SACERDOTAL Y EL MATRIMONIO, DOS SACRAMENTOS UNIDOS EN LOS EQUIPOS.



En este Año Sacerdotal nos puede venir bien a los Equipos reflexionar sobre el sacerdocio ministerial en la Iglesia y rezar por los sacerdotes y, puesto que *"la caridad bien entendida —dicen— comienza por uno mismo"*, en este año os "interesa" recordar en vuestra oración personal, conyugal, familiar o comunitaria a vuestros consiliarios, sabiendo que, como siempre ocurre en esto de la oración, los primeros beneficiarios de la misma son los propios orantes. Pedir insistentemente al Señor que vuestros consiliarios sean sacerdotes santos *según el corazón de Cristo* redundará en favor del matrimonio, de la familia o del equipo que reza por sus sacerdotes - consiliarios.

La relación entre los matrimonios y sus consiliarios es realmente peculiar en los Equipos de Nuestra Señora. Fundados por un sacerdote, el Padre Caffarel, surgieron como respuesta a la inquietud de unas parejas que le piden ayuda

para encontrar un camino de santidad en el matrimonio a las que les propone: *"busquemos juntos"*. Desde entonces, cada equipo de ENS es una comunidad de matrimonios que, con un sacerdote, tratan de avanzar en el conocimiento y el seguimiento de Cristo, profundizando en las dos realidades sacramentales que les constituyen a unos, en matrimonio cristiano y a otros en ministros de Cristo y *"dispensadores de los misterios de Dios"*.

Hay un primer nivel en el que la complementariedad entre ambas realidades eclesiales, las parejas de un equipo y el consiliario, es fruto de la propia vida del equipo. No es habitual —y menos en un momento como éste de escasez de vocaciones para el sacerdocio— que una familia conozca "de primera mano" a un sacerdote y menos que le reciban en sus casas, intimen con él, se confíen a él y puedan llegar a ser sus amigos. El hecho de conocer tan de cerca a su consiliario y de considerarlo como uno





más del equipo, aun con su propia singularidad en razón de su ministerio, acerca la realidad del sacerdocio no sólo al equipo y a cada matrimonio, sino también a sus hijos y a sus familias, porque sólo el conocimiento y el trato personal puede llevar a la comprensión, a la simpatía, al aprecio, a la familiaridad y al afecto... (alguna razón tiene, pues, el inmodesto *Charlie* —el personaje de *Mafalda*— cuando afirma aquello de que "*conocerme es quererme*"). Y, puesto que la complementariedad conlleva la reciprocidad, también el sacerdote recibe mucho de los matrimonios con

los que forma el equipo: casi siempre el consiliario se encuentra con el regalo de una verdadera familia, la que constituye el equipo e incluso la que forman cada uno de sus matrimonios que lo tienen como a su *cura propio*, el que celebra los bautizos, reconcilia con Dios, da la Primera Comunión o casa a sus hijos y asiste y acompaña a sus mayores hasta el final, cuando en nombre de la Iglesia los conforta y los pone en manos del Señor. Nunca agradeceremos bastante los consiliarios la cordialidad y el afecto que recibimos de los matrimonios —y las familias— del equi-



po del que formamos parte. Yo lo hago ahora con alegría y con todo mi cariño.

Pero hay más. El sacerdote es llamado por Dios para ser suyo y para ser enviado a la Iglesia, que es el Pueblo de Dios, pero también la Familia de Dios en la que hace las veces de Cristo. Es, pues, un hombre-para-la-comunidad, a la que ama más que a nada (después de Dios) y en su nombre. En nombre de Cristo la preside, la guía y la alimenta con la Palabra y con los sacramentos y la reúne y congrega en el amor. Pero precisamente para cumplir esa misión en la Familia de Dios, renuncia al amor conyugal, a constituir una familia propia y a la paternidad... y para darse con todo entero —con *corazón indiviso*— a la comunidad, acepta vivir en una experiencia de comunidad (en concreto los sacerdotes diocesanos) tan amplia como abstracta... ¿Y cómo hablar y ser testigo de un Dios que es Padre o predicar la *parábola del hijo pródigo* sin experiencia humana de paternidad? ¿O cómo construir una comunidad y comunicar a sus hermanos el amor de

Cristo que nos une en familia o anunciar la belleza del matrimonio cristiano siendo él mismo célibe? Sin la oportuna experiencia, las palabras del sacerdote podrían parecer dichas de memoria o aprendidas en los libros; pero no: gracias a ese compartir con los matrimonios de nuestro equipo, con otros de la parroquia o con los que se nos confían a través del sacramento de la Reconciliación y del “acompañamiento espiritual” con una profundidad y una confianza que sólo se da con el sacerdote, éste tiene un conocimiento excepcional del matrimonio y de la familia, de forma que, aunque no sea “propia”, la experiencia que tiene el sacerdote de la vida conyugal y familiar es mayor —aunque “ajena”— que la de muchos matrimonios que sólo conocen —aunque “desde dentro”— la suya propia.

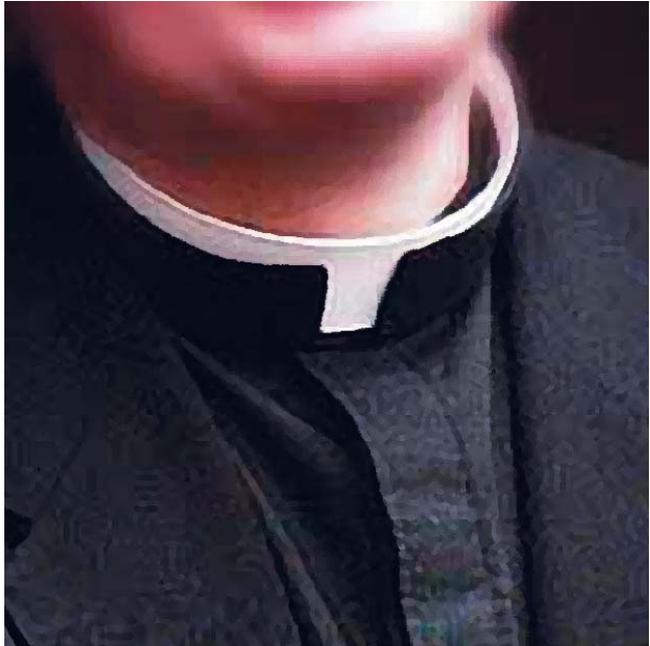
Aunque todo esto es una feliz realidad, el fundamento último de la relación y de la complementariedad de ambos sacramentos, el del Orden y el del Matrimonio en el seno de los Equipos de Nuestra Señora tiene su raíz más profunda en



el mismo ser de la Iglesia que es el Cuerpo Místico de Cristo, tal como lo expone San Pablo en la Primera Carta a los Corintios, doctrina que el Apóstol concluye en el capítulo 13 con su precioso "Himno al Amor Cristiano", llamado también el *Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento*.

La multiplicidad y la riqueza de dones y carismas que se daba en la comunidad cristiana de Corinto ofrece a San Pablo la oportunidad de exponer una magnífica lección de eclesiología que, por estar inspirada por el Espíritu Santo, es válida para siempre: que todos formamos la Iglesia y todos nos necesitamos para construir el Cuerpo de Cristo —el Cristo total—, que la diversidad de carismas ha de favorecer la unidad de la Iglesia, que todos hemos de buscar por encima de todo el

bien de los demás y lo que es útil a la comunidad, y hemos de actuar movidos sólo por el amor. Y en cuanto al matrimonio y el celibato (por el Reino de Dios) proclama que tanto uno como otro son dones del Señor y que lo importante es que cada uno se mantenga fiel a Cristo y a su Iglesia, sea cual sea su estado y el servicio eclesial al que Dios le haya llamado. Escribe San Pablo: *"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversi-*



dad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos” (1ª Co 12, 4-6).

Esta verdad de fe *creída* se hace verdad de fe *vivida* cuando en el equipo —y en los ENS— se conjugan y armonizan los carismas de cada uno de los miembros y la gracia de los sacramentos del matrimonio y del orden sacerdotal, que Dios regala a su Iglesia. Toda la Iglesia es a la vez *pueblo sacerdotal y esposa de Cristo*, también la “iglesia doméstica” que es cada familia y, por extensión, cada uno de nuestros equipos. Juntos, matrimonios y sacerdotes, *anhelamos los carismas mejores y el camino excepcional* que nos descubre San Pablo en nombre de Cristo: el amor, que es *paciente, afable, que no tiene envidia, que no se jacta ni se engríe, que no es grosero ni busca su interés, que no se exaspera ni lleva cuentas del mal, que no simpatiza con la injusticia sino con la verdad*. Ese amor que *disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre y aguanta siempre...* y que *no pasa nunca* (ver 1ª Co 12,31 – 13,4-8).

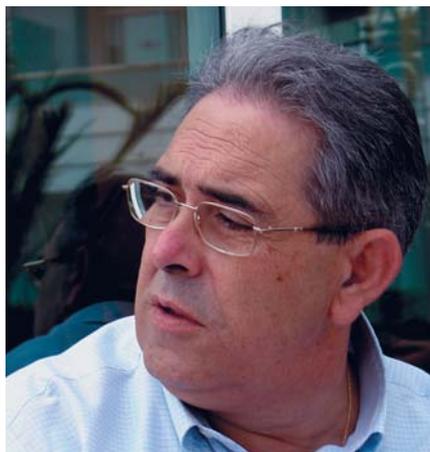
No es pues casual ni periférica al ser de la Iglesia y de los ENS la extraordinaria conjunción que en los equipos se da entre los dos sacramentos, relación que viene de lejos, de las comunidades paulinas y, sin duda, de la voluntad del Señor y que, como consecuencia, nos permite manifestar el “ser Iglesia” de cada equipo que se revela de una manera especial cuando en el equipo celebramos la Eucaristía, el sacramento central de nuestra fe que hace presente a Cristo en el equipo en el contexto de la Cena del Señor en la que Él es nuestra comida y en la que celebramos su muerte y resurrección a la espera de su retorno. Es en la Eucaristía donde Cristo se hace verdadero *vínculo de caridad* para los miembros de un equipo y cuando el equipo queda constituido en toda su plenitud, de la que brotan los sentimientos y relaciones fraternas de los matrimonios entre sí y con el sacerdote que he querido señalar en este artículo y de los que en los Equipos de Nuestra Señora nos sentimos tan llenos los matrimonios y los consiliarios.



Que siga así entre nosotros: ¡que continúe la fiesta! Y que este Año Sacerdotal el Señor bendiga a los ENS y nos ayude a todos ser fieles a nuestro carisma fundacional, para bien de cada uno de nosotros:

matrimonios y sacerdotes- consiliarios. Amén.

José Vicente Olmos Martínez
(Jovi)
Consiliario del Colegio Regional
Región de Levante



«UNA REUNIÓN DE EQUIPO que no es desde el principio un esfuerzo en común para encontrar a Jesucristo, es otra cosa diferente a una reunión de los Equipos de Nuestra Señora.» (Henri Caffarel; El Anillo de Oro, mayo-agosto 1956)



EL CONSILIARIO Y EL EQUIPO COMO IMPULSORES AL COMPROMISO



Si uno acude al diccionario para ver qué nos quiere decir la palabra 'impulsor', veremos que se trata del que estimula o promueve una acción. En nuestro caso, la persona que estimula y anima a los miembros del equipo a vivir sus compromisos como personas, como matrimonio, como creyentes y como parte del Movimiento. Es decir, el Consiliario en su labor de apoyo y animador de estos matrimonios en sus misiones específicas en el seno de la familia, en la sociedad y en la Iglesia, y el equipo en cuanto que se interesa y apoya a su Consiliario en la vivencia de su vocación y en la realización de sus compromisos personales y pastorales.

Juan Pablo II, en el discurso que dirigió a los Matrimonios Responsables Regionales, Súper-Regionales y del ERI, y a los Consiliarios en enero de 2003, hablando de los *Puntos de esfuerzo*, os/nos animaba a vivirlos 'con atención y perseverancia', y se fijaba en concreto en la oración personal, con-

yugal y familiar, sin la cual nuestro amor se debilita. También os animaba a 'testimoniar sin parar y de una manera explícita la grandeza y la belleza del amor humano, del matrimonio y de la familia'. Si esto lo decía nada menos que el Papa, a quien podríamos considerar como nuestro 'Consiliario Superinternacional', en esa línea deberá ir la animación de los Consiliarios de a pie, que somos nosotros.

Como dice *La Carta*, el apoyo del sacerdote en el equipo no se reduce a la aportación doctrinal y espiritual. "Éste, dice, no solamente da los principios, sino que **ayuda** también a los hogares a encontrar la aplicación de los mismos en su vida". Y un poco más adelante: "El sacerdote **ayudará** al equipo a no perder de vista su verdadera finalidad".

El hecho de que en el Movimiento se haya optado por un consiliario sacerdote, a título de su sacerdocio ministerial, se ha debido, entre otras cosas, a la riqueza que suponen estos dos carismas, el del matrimonio



y el del celibato, que caminan juntos para vivir los compromisos del bautismo. Y así como el sacerdote se enriquece en ese contacto cercano y entrañable con los matrimonios, así está llamado a enriquecer a los esposos haciéndoles ver cómo vive él mismo sus compromisos sacerdotales. Y su coherencia de vida será un estímulo para el equipo.

Tanto los sacerdotes como los matrimonios tenemos otros compromisos que van más allá de los *Puntos de Esfuerzo*, y que también deben ser expuestos y reflexionados en el equipo. Ante todo, el equipo ayudará al Consiliario a cumplir las funciones que los ENS le han asignado, y deberá evaluar cada año cómo las va cumpliendo. Quizás porque cada vez es más difícil que todos los equipos tengan su propio sacerdote, los Consiliarios nos sentimos a veces sobrevalorados. No sé hasta qué punto nuestros matrimonios nos juzgan con objetividad. Pero es que, además, pueden y deben interesarse por nuestros otros compromisos pastorales y personales, ya que el ámbito

del equipo es uno de los foros donde el sacerdote se siente mejor acogido, y ese ambiente familiar crea confianza y es más propicio a las confidencias.

Asimismo, el Consiliario no sólo debe apoyar y sostener el dinamismo de las parejas en su fidelidad al carisma del Movimiento y a los *Puntos de Esfuerzo*, sino que deberá estar atento a todas las vicisitudes por las que pasa el equipo y sus componentes: temas de salud, laborales, conyugales, familiares y, especialmente, todo lo que se refiera a sus vivencias de fe en el ámbito personal, familiar, parroquial y de Iglesia. No olvidemos que en el seno de esa pequeña Iglesia que es el equipo, no sólo tenemos el sacerdocio ministerial, sino también el sacerdocio de los fieles. El Consiliario deberá tenerlo en cuenta para avivar el compromiso sacerdotal que tenemos todos los bautizados, y animar al equipo a elevar a Dios ese culto de adoración, de alabanza y acción de gracias que el Señor espera de nosotros.

Un momento que considero importante a la hora del compromiso es cuando a algu-



no de los matrimonios de su equipo se le pide un servicio que supone responsabilidad y dedicación, bien sea a nivel de equipo de Sector o de Región. El Consiliario deberá apoyar a esa pareja, discernir con ella y, si es necesario, darles el empujoncito final, a sabiendas, a veces, de que esa elección puede incluirle a él en el paquete. Lo mismo podemos decir cuando se les ofrece una colaboración en tareas parroquiales, consejos escolares, etc. Que los matrimonios sepan que allí está el Consiliario por si necesitan su consejo o su ayuda.

Finalmente, decir que no es tan difícil nuestra tarea. Cuando el sacerdote consiliario

comparte de verdad la vida con el equipo, el beneficio del mutuo influjo es algo casi espontáneo; no hace falta ninguna dinámica especial. Lo triste es que nuestras 'otras ocupaciones' no nos permitan dedicar al equipo el tiempo y la intensidad que éste nos puede estar demandando. Pero ¿todos los Consiliarios estamos tan superocupados? Y aunque alguno me critique, lo voy a decir: se respeta demasiado nuestro tiempo y dedicación; a veces se nos debería pedir más.

**Gabriel Larraya, Ofmcap.
Consiliario del Colegio Regional
Región Norte**





COLABORACIONES

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Dios Todopoderoso y Eterno, mira con amor el rostro de tu Hijo y, por amor a Él, que es el Sumo y Eterno Sacerdote, ten misericordia de tus sacerdotes.

Acuérdate, oh compasivo Señor, que ellos son frágiles y débiles seres humanos.

Renueva en ellos el don de la vocación que de modo admirable se consolidó por la imposición de las manos de tus Obispos.

Mantenlos siempre cerca de ti. No permitas que el enemigo les venza, para que nunca se hagan partícipes de la más mínima falta contra el honor de tan sublime vocación.



Señor Jesús, te pido por tus fieles y fervorosos sacerdotes así como por los sacerdotes infieles y tibios, por los sacerdotes que trabajan en su propia tierra o los que Te sirven lejos, en lugares o misiones distantes, por tus sacerdotes tentados, por los que sienten la soledad, el tedio o el cansancio; por los sacerdotes jóvenes o por los que estén a punto de morir, así como por las almas de los sacerdotes en el purgatorio.

Pero sobre todo, te encomiendo a los sacerdotes que más aprecio: el sacerdote que me bautizó o me ha absuelto de

mis pecados; los sacerdotes a cuyas Misas he asistido y me han dado tu Cuerpo y Sangre en la Comunión; los sacerdotes que me han aconsejado o animado y aquéllos a los que de alguna forma les estoy más en deuda.

Oh, Jesús, mantenlos a todos cerca de tu Corazón y bendícelos abundantemente en el tiempo y en la eternidad.

Amén.

Cardenal Richard Cushing

**Recopilada por Miguel y Paquita
Cambil-Medina, Granada 23**



SACERDOCIO Y MATRIMONIO: DOS VOCACIONES ÍNTIMAMENTE VINCULADAS

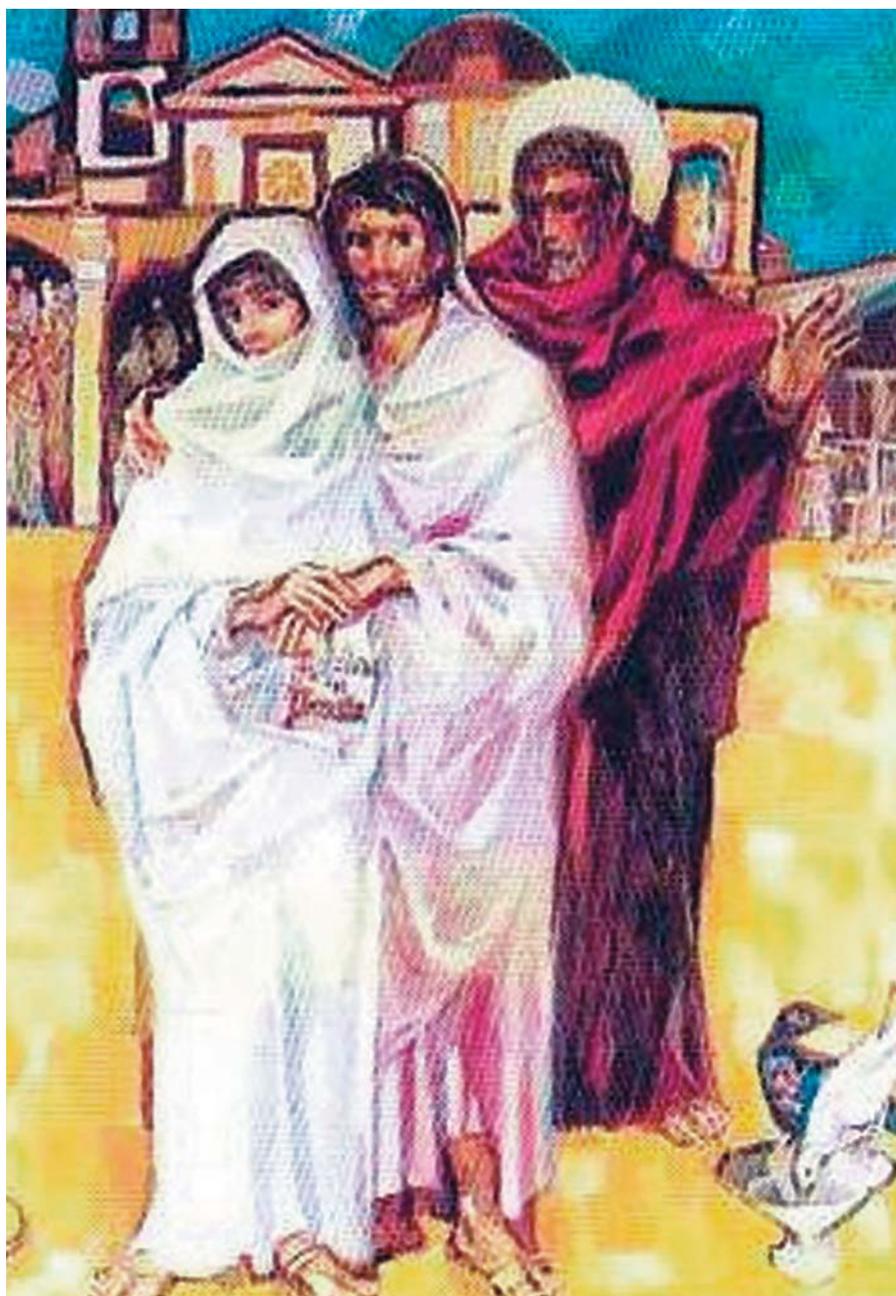


La estrecha relación personal, eclesial, de Pablo con el matrimonio Áquila y Priscila nos abre a la consideración de un acontecimiento que en los ENS experimentamos continuamente y que quizás deba ser objeto de futuros estudios: la mutua referencia, complementariedad y sintonía entre las misiones del sacerdote y del matrimonio. No es una mera relación funcional o de socios, sino un entreveramiento íntimo de misiones, participando el uno con los otros de la Misión única, que es la de Cristo. Sacerdocio y matrimonio constituyen un conjunto tal, que si no se comprende el uno tampoco se puede comprender adecuadamente el otro. Pero como se entiende mejor es desde una perspectiva escatológica. Desde el fin último del sacerdocio y del matrimonio, desde el fin último de todo hombre es desde donde se entiende la mutua referencia de matrimonio y sacerdocio, como dos estados de

vida que se iluminan recíprocamente.

Cristo, al hablar del matrimonio y de la fidelidad, afirmó que Dios tenía un plan para el matrimonio desde el comienzo de la creación. Los discípulos, al escucharle, sin entender todavía la grandeza de lo que se les proponía vieron esta propuesta muy exigente y afirmaron: *"Si tal es la condición del hombre respecto de la mujer, mejor no casarse"* (Mt 19,10). Los discípulos no entendieron el matrimonio en aquel momento. Por ello tampoco entendieron el celibato ni el sacerdocio. Prueba de ello es que Cristo dice que no todos entienden este lenguaje, *"sino aquéllos a quienes se les ha concedido"* (Mt 19,11). Pero frente a la más común exégesis de este texto, en realidad cuando dice Cristo, 'no todos pueden hacer esto' no se refiere al celibato, sino al matrimonio exigente, tal y como era al principio, pues se trata de una respuesta integral, con todo el ser, a una llamada





de Dios. Quien no entiende el matrimonio, no es idóneo para éste. Si no va a ser una respuesta con todo el ser, mejor no casarse. Pero lo mismo se aplica a la virginidad y al sacerdocio: quien no es apto para lo uno no lo es para lo otro. Es significativo que Cristo, interrogado sobre el matrimonio, responde también hablando de la virginidad, dando a entender que su esencia es también clave para entender el matrimonio. Hacerse eunucos por el Reino (Mt, 19,12) no significa incapacidad para el matrimonio sino, por el contrario, capacidad de entrega, de donación, lo que les convierte también idóneos para el matrimonio. Por ello, a través del sacerdote el matrimonio también entrevé su verdad. Los no idóneos, no eligen, no ejercen la libertad ni la opción, pues no son óptimos para donarse a sí (unos nacieron incapacitados para ello y otros los incapacitaron socialmente, Mt, 19,12. Ni unos ni otros sirven, sino los que pueden elegir). Sacerdocio y matrimonio sólo se entienden desde el misterio de la libertad. Y si no se entiende el uno, no se entiende el otro,

como ocurre en nuestros días.

Ambos estados se entienden desde el horizonte del sentido último. Desde ese horizonte se entiende que ambos estados responden a una llamada y una invitación a volver al hogar primigenio: a la Casa del Padre. Y la respuesta adecuada del hombre a esta llamada es encomendarse: *Ecce*, aquí estoy. Habla que tu siervo escucha. En este acto de ponerse a la escucha, se recibe la verdad sobre la propia identidad, tanto la del sacerdote como la del matrimonio. Es evidente que desde una perspectiva materialista, inmanentista, es imposible entender matrimonio y el sacerdocio (y el celibato en general). Sólo un hombre soberano, dueño de sí y abierto a un horizonte de sentido, es capaz de ambos estados.

Hombre y mujer existen uno hacia el otro, llamados a la comunión ('una sola carne'). Separados, se destruyen a sí mismo. Esta comunión es en sí y para el sacerdote y para todos, un signo de la unión de la persona con la Persona, del hombre con Dios. Pero el sacer-



dote, por su parte, se presenta entonces como el custodio de dicha comunión, para que no degenera en complicidad, en mera función, para que no deje de ser lo que era en principio. Para ello debe ser remitida a Dios, que es lo que hace la mirada sacerdotal. El acto sexual, si no es signo de amor, si no es cosmos, es caos, destructivo, mero funcionamiento técnico y prestación de placeres o servicios. Sólo desde este Principio el matrimonio encuentra su unidad y sentido. Por eso es necesario que el sacerdote tenga su morada junto al matrimonio y le muestre con su vida el destino del propio matrimonio: la Trascendencia. El sacerdote es el signo que despierta la conciencia y la memoria del matrimonio, de lo que son y de lo que están llamados a ser. El sacerdote tiene, respecto del matrimonio, una misión odigútrica (de *odegetria*: 'aquella que muestra el camino, que guía', término que aplican las Iglesias orientales a Santa María).

Afirmaba nuestro querido Juan Pablo II en sus catequesis sobre el matrimonio de

1985 que ambos estados misionales tienen su diferencia en la perspectiva en la que se sitúan: el matrimonio en la perspectiva del principio, de la Creación, y la vocación sacerdotal adviene en la perspectiva escatológica, de la nueva creación, de la resurrección. De este modo, el sacerdote es signo del carácter virginal del ser esponsal, mientras que el matrimonio es signo ante el sacerdote del carácter 'esponsal' de su ser virginal". Ambas perspectivas en mutua respectividad revelan la verdad del hombre. En todo caso, tanto matrimonio como sacerdocio tienden al cumplimiento de las personas y a la glorificación del cuerpo y la persona. Ligado a ambos estados se da un tipo de paternidad y maternidad. También en el sacerdote.

El sacerdote, pues, es aquél que con su mirada sacerdotal, participación de la mirada de Cristo, restituye al hombre su dignidad pues hombre y mujer son mirados como Dios los creó en el acto de la creación. La donación del sacerdote revela su destino al matrimonio, enseñándoles que su vida



consiste en dar la vida por el otro.

El matrimonio, por su parte, invita al sacerdote a hacerse fiel en el hacerse presente ante los hombres, recuerda su vocación comunitaria, su ser para otros.

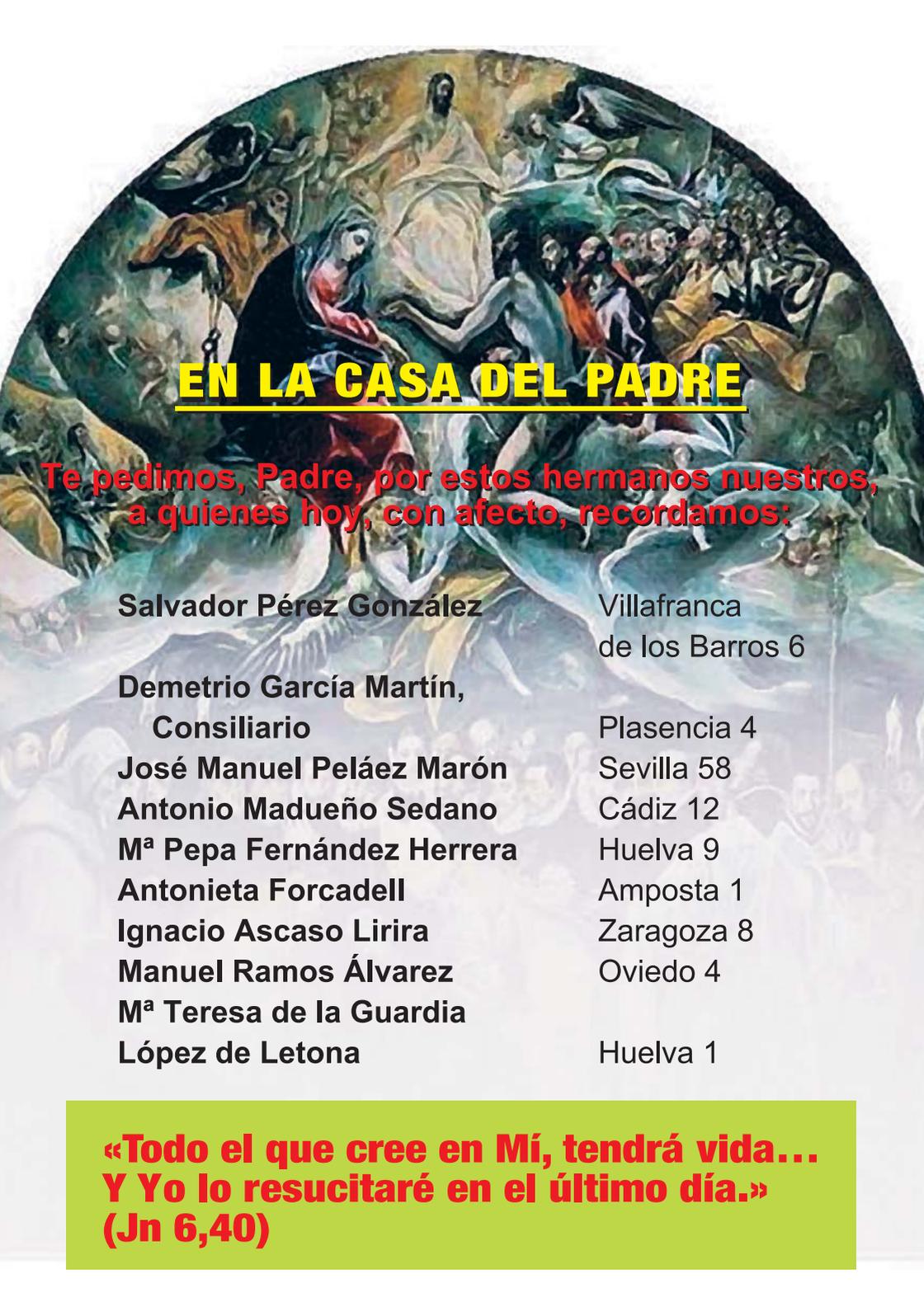
De este modo, el matrimonial y el sacerdotal son dos caminos entreverados y complementarios. El sacerdote ayuda y defiende que el ser los dos una sola carne (Gn 2, 24)

no quede reducido a un caos en el que los cuerpos no sean más que sus funciones. Con su propia vida, orientan al matrimonio hacia el Otro y su reino. Pero el matrimonio ayuda al sacerdote a recordar que el camino hacia Dios pasa por el otro hombre a quien hay que servir.

Xosé Manuel Domínguez Prieto y Masu de la Fuente Cid. Ourense
15. Responsables del Sector de Ourense.

“Tu amor sin exigencia me disminuye; tu exigencia sin amor me rebela; tu exigencia sin paciencia me desalienta; tu amor exigente me hace crecer” –Cuando los hogares se ejercitan en el amor fraternal, poco a poco su corazón ensancha su horizonte. Y progresivamente, su amor gana la casa, el barrio, el país... hasta llegar a las más alejadas orillas... (Henri Caffarel; El Anillo de Oro, mayo-agosto 1956)





EN LA CASA DEL PADRE

**Te pedimos, Padre, por estos hermanos nuestros,
a quienes hoy, con afecto, recordamos:**

Salvador Pérez González

Villafranca
de los Barros 6

**Demetrio García Martín,
Consiliario**

Plasencia 4

José Manuel Peláez Marón

Sevilla 58

Antonio Madueño Sedano

Cádiz 12

M^a Pepa Fernández Herrera

Huelva 9

Antonieta Forcadell

Amposta 1

Ignacio Ascaso Lirira

Zaragoza 8

Manuel Ramos Álvarez

Oviedo 4

M^a Teresa de la Guardia

López de Letona

Huelva 1

**«Todo el que cree en Mí, tendrá vida...
Y Yo lo resucitaré en el último día.»
(Jn 6,40)**

Y QUE LA PAZ DE CRISTO PRESIDIDA VUESTROS CORAZONES, PUES A ELLA HABÉIS SIDO LLAMADOS FORMANDO UN SOLO CUERPO.

- **MARÍA MADRE DE NUESTROS HOGARES Y MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS, TE PIDO POR TODOS LOS SACERDOTES CONSILIARIOS DE NUESTROS EQUIPOS.**
- **Con su ministerio iluminan a todas las familias que entran en contacto con ellos para que, guiándolas en sus conciencias, puedan ser en tu Iglesia un testimonio de entrega en este Año Sacerdotal; así, matrimonio y sacerdocio ayudarán a irradiar lo que es voluntad de Dios en nuestra Iglesia: LA SANTIDAD PERSONAL COMO DON RECIBIDO.**
- **Señora, nuestra vida es camino abierto hacia Ti. Tú lo conoces perfectamente porque no eres ajena a nuestro camino.**
- **Lo recorriste y sigues recorriéndolo con nosotros hasta que veamos consumada la PASCUA DEFINITIVA.**
- **En nuestra oración nos abrimos a tu fuerza para que, en nuestra lucha de cada día, Tú seas presencia transformante; por eso acudimos a Ti, teniendo presentes a todos los equipos y sus consiliarios, ya que nuestra riqueza es la conversión generada en este tiempo de cuaresma, donde cada equipo vive y refleja la misma fe.**
- **La “PALABRA” es la que ilumina nuestro modo de vida compartida, y nos llena de gozo al escuchar en ella la voz de tu Hijo, que nos empuja a guardar su alianza.**
- **“Vosotros seréis mi propiedad personal. Seréis para mí un pueblo de sacerdotes y una nación”. Santa María, eres la garante de este ideal de Paz que nos ofrece, como la que preside nuestros corazones cuando nos reunimos en su nombre. María, conserva en nosotros el precioso tesoro de vivir en comunión con Jesús y entre nosotros.**



**Antonio García García
Consiliario Granada 23A**



Equipos de Nuestra Señora

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

www.equiposens.org

SECRETARIADO ESPAÑOL

San Marcos, 3, 1º- 1ª

Tel/Fax (91) 521 62 82 – 28004 MADRID

E-mail: ensespana@svmemory.com